

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE 40**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
28 DE MARZO DE 2021

El Mensajero de Dios, William Soto Santiago, nos dice en el Mensaje “EL MISTERIO DEL ÁNGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO”, que este Ángel que aparece en el Apocalipsis, desde el versículo 1 en adelante, quien le revela a Juan todos los misterios del tiempo del fin, los misterios de la Segunda Venida de Cristo, es un misterio que todavía no ha llegado el tiempo para que se dé a conocer. Y dice que este misterio es billones de veces más grande de lo que cualquier ser humano se puede imaginar.

De acuerdo con la revelación de este tiempo final, y de acuerdo con lo que vemos en las Sagradas Escrituras, este Ángel ha estado con la Iglesia del Señor Jesucristo desde el mismo comienzo. Y entendemos que, así como el Padre envió a Jesús para revelarse al pueblo y al mundo, y para realizar la Obra correspondiente a Su Primera Venida, así mismo Jesucristo envía a Su Ángel para revelarse a través de él y para realizar la Obra del fin del tiempo.

Por esa razón entendemos que este misterio es tan grande que todavía no ha sido abierto totalmente; sin embargo, es una gran bienaventuranza poder recibir el ministerio y el Mensaje de este Ángel prometido para la Edad de la Piedra Angular; y entendemos que esto solamente se puede recibir por revelación divina.

SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

**LA PALABRA QUE ALIENTA
A LOS ESCOGIDOS**

Dr. William Soto Santiago

Martes, 14 de febrero de 1989

Bogotá, Colombia

Ahora, vea que el domingo de resurrección —siendo domingo el primer día de la semana— está señalando a la edad que viene a ser la edad octava, la número ocho; porque el domingo es el día número ocho, y también es el primer día de la semana que va a comenzar.

Por lo tanto, la Edad de la Piedra Angular, siendo la edad número ocho, también es la edad número uno; es la edad número uno y la Edad Eterna; porque el ocho siempre habla de eternidad.

Así que es la edad de la eternidad, es la edad en la cual los muertos en Cristo se han de levantar, y los vivos han de ser transformados. Es la edad que tiene la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final; es la edad que tiene al Señor Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero llamando y juntando a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta.

Así como se manifestó en cada mensajero de las edades pasadas, el Señor Jesucristo se manifiesta a través del Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular en toda Su Plenitud, con un Mensaje pleno, completo, con un Mensaje representado en la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta; un Mensaje que estará reflejando los siete colores del arco iris. Y los siete colores del arco iris o el

arco iris representa el Pacto de Dios para Sus hijos.

Por lo tanto los escogidos estarán en la Edad de la Piedra Angular, en la Edad del Pacto Eterno de Dios, el Pacto para vida eterna; por eso en la Edad de la Piedra Angular encontramos el arco iris con sus siete colores rodeando la Edad de la Piedra Angular.

En las edades pasadas solamente un solo color del arco iris se reflejó con el Mensaje y el mensajero y en el pueblo de cada edad; y de ese color del arco iris solamente medio arco, no el arco iris completo rodeando la edad.

Pero la única edad que tiene el arco iris con sus siete colores, rodeando alrededor de la edad, es la Edad de la Piedra Angular, es la Edad de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, es la edad del llamado de Gran Voz de Trompeta para todos los escogidos, es la edad en que los muertos han de resucitar, y han de aparecer en la Edad de la Piedra Angular; como aparecieron el domingo de resurrección los santos que resucitaron con el Señor, aparecieron el día octavo; y aparecerán en la Edad Octava los santos que han de resucitar.

No pueden aparecer en una edad que ya pasó, porque ya pasaron esas edades, y en ninguna de esas edades se llevó a cabo la resurrección de los muertos; por lo tanto la transformación de los vivos tampoco se podía llevar a cabo en esas siete edades del pasado.

Pero estamos viviendo en la Edad de la Piedra Angular, la Edad Octava, la edad representada por el día domingo, por el día de la resurrección.

Estamos en la edad de la resurrección; todavía no ha acontecido, pero ha de acontecer. Es la edad que tiene la

Trompeta Final, que antecede la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos.

Los escogidos en la Edad de la Piedra Angular estarán escuchando esa Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, y estarán siendo juntados ahí en esa Edad de la Piedra Angular, o ese Día Octavo, o Día Domingo espiritual, para recibir a los muertos que han de resucitar; porque ellos también han de escuchar la Voz del Hijo de Dios, el Mensaje Final de Dios, la Trompeta Final, y se han de levantar; porque el Señor Jesucristo dijo: “Porque todos los muertos escucharán la Voz del Hijo de Dios, y se levantarán” [San Juan 5:25].

El Mensaje del Señor Jesucristo, la Voz del Hijo de Dios, en la Edad de la Piedra Angular, será el Mensaje que ellos recibirán también en el Paraíso (donde se encuentran); y ellos se levantarán también en este tiempo final en la resurrección de los muertos, en la Edad de la Piedra Angular; y nosotros que vivimos, cuando les hayamos visto, seremos transformados.

Y entonces estaremos después de eso, de 30 a 40 días aquí, como el Señor estuvo sobre la Tierra unos 40 días (luego de resucitado) con los que habían resucitado, y luego ascendió al Cielo.

Así también será para los escogidos de este tiempo final: cuando haya ocurrido la resurrección de los muertos, los vivos, los escogidos que han escuchado la Gran Voz de Trompeta, y están en la Edad de la Piedra Angular perseverando y escuchando ese Mensaje siempre, serán transformados; y luego, después de 30 o 40 días seremos trasladados, raptados, para vivir eternamente en la eternidad

con el Señor Jesucristo, y reinar por el Milenio y por toda la eternidad.

Cuando escuchamos estas palabras sobre estos misterios del Reino de los Cielos, que se estarán llevando a cabo en cada uno de los escogidos, nos da aliento a nuestra vida, y en nuestra vida, para seguir adelante siempre; y nos da a conocer el motivo de nuestra vida aquí en la Tierra.

Y así cada uno de nosotros vivimos los días que nos han sido dados con alegría de corazón, y agradeciéndole a Dios que nos ha enviado a este planeta Tierra a vivir en el tiempo más grande y glorioso de todos los tiempos: en el tiempo de la Edad de la Piedra Angular, en el tiempo del llamado de Gran Voz de Trompeta, el tiempo de llamado de Gran Voz de Trompeta para subir a la Edad de la Piedra Angular, a la edad en que los muertos han de ser resucitados y los vivos han de ser transformados.

Por eso el llamado es: “Sube acá”. Ese es el llamado, el Mensaje del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de estas” [Apocalipsis 4:1], después de las edades de la Iglesia gentil; te mostraré las cosas que se han de llevar a cabo después del Programa que se llevó a cabo en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Te mostraré los misterios de la Gran Voz de Trompeta, de la Trompeta Final, los misterios de la resurrección de los muertos y de la transformación de los vivos. Te mostraré las cosas que han de ser después de las siete edades o etapas de la Iglesia gentil, las cosas que los siete mensajeros, con el Mensaje, con la trompeta que ellos tocaron en la edad que les correspondió vivir, no pudieron dar a conocer a su edad.

Te mostraré esas cosas con el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, con la Trompeta Final; te mostraré las cosas que han de ser después de las edades de la Iglesia gentil.

Y haciendo eso, estaré dándote el Mensaje de Gran Voz de Trompeta. Estarás escuchando los Siete Truenos apocalípticos, que te estarán dando la fe para el rapto, la fe para la transformación, y la fe para la resurrección de los muertos que se han de levantar en este tiempo final. Todo esto está en la Edad de la Piedra Angular.

Por eso el llamado es subir a la Edad de la Piedra Angular, más arriba de la Edad de Laodicea, y más arriba de la etapa o tiempo en que el precursor de la Segunda Venida del Hijo del Hombre llevó a cabo su ministerio; pues él colocó, a los que salieron con su Mensaje, los colocó entre la Edad de Laodicea y la Edad de la Piedra Angular.

Por eso son llamados a la Edad de la Piedra Angular todas las personas —en este tiempo final— con Gran Voz de Trompeta; porque en la Edad de Laodicea no van a recibir a los muertos que han de resucitar, porque ya esa edad terminó, y los que están ahí no han de ser transformados; porque para la transformación de los vivos se requiere la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final.

Y la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final no se encuentra en la Edad de Laodicea, ni en ninguna de las edades de la Iglesia gentil; solo se encuentra en la Edad de la Piedra Angular, para darle la fe para la transformación y el rapto a todos los escogidos que en la Edad de la Piedra Angular estarán perseverando hasta ser transformados.

El Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, son las Palabras de aliento para cada uno de los escogidos.

Por eso el apóstol San Pablo cuando habló de la Venida del Señor, y dijo que el mismo Señor descendería con Aclamación, Voz de Arcángel y con Trompeta de Dios, y los muertos resucitarían primero y luego nosotros los que vivimos seríamos arrebatados en las nubes para recibir al Señor en el aire, luego de ser transformados; como dice en Primera de Corintios, capítulo 15, verso 51 y 52, dice: "... a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán resucitados, y nosotros los que vivimos seremos transformados (porque todos seremos transformados)".

Así que cuando él termina aquí en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4 y verso 18, de hablar acerca de la resurrección de los muertos y del rapto de los escogidos, luego de la Venida del Señor con Aclamación, Voz de Arcángel y Trompeta de Dios, luego dice:

"Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras".

Si estas palabras del apóstol San Pablo son para alentar a los escogidos (porque hablan de la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos, y de la Venida del Señor con Aclamación, Voz de Arcángel y Trompeta de Dios, para nuestro tiempo: el tiempo en que tenemos estas promesas, la promesa de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando y juntando a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta), si solamente las palabras son de consuelo y de aliento para todos los

escogidos, ¿qué será el cumplimiento de estas palabras en la Edad de la Piedra Angular, en la cual nosotros estamos viviendo? Palabras de vida eterna, palabras de aliento y consuelo, juntamente con el cumplimiento de estas palabras.

Es un gozo, una alegría y un aliento multiplicado en la Edad de la Piedra Angular, estas palabras que el apóstol San Pablo habló en su primera carta a los Tesalonicenses, en el capítulo 4.

Estamos viviendo en el tiempo en que los hijos de Dios están recibiendo el aliento, para vivir, más grande de todos los tiempos, porque están recibiendo la Palabra vivificada, la Palabra que le muestra las cosas que fueron prometidas, y cómo están llevándose a cabo, cumpliéndose, en medio de Su pueblo, en la Edad de la Piedra Angular: la Edad del Aliento Divino para los escogidos por la Palabra divina prometida para nuestro tiempo.

Las palabras de aliento para los escogidos: el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Mensaje de la Trompeta Final, el Mensaje del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero.

Alentaos en estas palabras, en el Mensaje del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero. “Yo Jesús he enviado mi ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias” [Apocalipsis 22:16]. “Y el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado Su Ángel, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto” [Apocalipsis 22:6].

Y en nuestro tiempo ha enviado Su Ángel para dar testimonio de estas cosas en la Edad de la Piedra Angular,

para todos los seres humanos; en la Edad de la Piedra Angular, para manifestar a Sus siervos —en la Edad de la Piedra Angular— las cosas que deben suceder pronto, las cosas que Él dijo: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de estas”, después de las edades de la Iglesia gentil.

La Palabra de aliento y consolación para los escogidos en la Edad de la Piedra Angular es nada menos que el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular; el Mensaje que toma el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, y le presenta a los escogidos en la Edad de la Piedra Angular el Programa Divino que Dios tiene para la Edad de la Piedra Angular; el Mensaje que le abre el entendimiento a todos los escogidos y le da a conocer los misterios del Reino de los Cielos que se llevan a cabo en la Edad de la Piedra Angular; la Edad Eterna, en la cual los escogidos son llamados para pasar a la eternidad: recibiendo primeramente el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, y luego la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos.

Ese es el Programa Divino en la Edad de la Piedra Angular, para nosotros regresar a la Casa de nuestro Padre celestial; y ese Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, es el Mensaje, son las palabras, que nos alientan para vivir nuestros días aquí en la Tierra con alegría, con felicidad, aunque hayan problemas.

Pero los problemas no le pueden quitar a los escogidos la alegría, y la felicidad, y el aliento, que le trae el Mensaje de vida eterna de la Edad de la Piedra Angular; no le

pueden quitar esa felicidad y ese aliento del Mensaje, la Palabra de aliento y de vida eterna, el Mensaje o las palabras de Gran Voz de Trompeta de y para los escogidos.

Las pruebas, problemas, sufrimientos, que los escogidos pasan aquí en la Tierra, no son de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada [Romanos 8:18].

Solamente pensar y saber que hemos de tener un cuerpo eterno, igual al del Señor Jesucristo, incorruptible, que no se pondrá viejo, sino que siempre será y aparentará de 18 a 21 años, y que nunca se enfermará; solamente en pensar en eso es tan grande, que no se pueden comparar los problemitas que tenemos en la actualidad; son tan pequeños comparados con la gloria venidera, que aunque los escogidos tengan sus problemas aquí en la Tierra, vivirán el tiempo que Dios les ha dado para vivir en la Tierra siendo alentados por la Palabra, por el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, que le da a conocer estos misterios del Reino de los Cielos.

Estamos viviendo en la edad más importante de todas las edades, es la edad que corona las demás edades: es la Edad de la Piedra Angular, porque es la Edad de la Segunda Venida del Hijo del Hombre; y la Segunda Venida del Hijo del Hombre es la Venida de la Piedra no cortada de manos, de la Piedra que los edificadores desecharon, la Piedra del Ángulo.

Por lo tanto, estamos nosotros viviendo en el tiempo más grande de todos los tiempos: estamos viviendo en la Edad de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, lo cual a vosotros es revelado; “porque a vosotros

ha sido concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos” [San Mateo 13:11], ha sido concedido conocer los misterios que se realizan en nuestro tiempo, en el Reino de los Cielos, en la Edad de la Piedra Angular.

Y ese Mensaje de la Edad de la Piedra Angular es el Mensaje que nos alienta, que nos da esa fe para esperar los muertos que han de resucitar, y nosotros ser transformados.

La transformación es el equivalente a la resurrección de los muertos, porque ellos para resucitar o para tener u obtener un cuerpo glorificado, como vivieron en una edad que no era la edad de la transformación, ellos tuvieron que morir; y luego se han de levantar en nuestra edad, porque la de ellos no tenía la resurrección de los muertos, ni tenía tampoco la transformación de los vivos.

La única edad que tiene la promesa para ser realizada la resurrección de los muertos y transformación de los vivos, es nuestra edad, la Edad de la Piedra Angular, por cuanto tiene la Trompeta Final, la Gran Voz de Trompeta; por eso si alguno de los nuestros se va: ha de resucitar en nuestra edad, porque es la edad que tiene esa promesa; y los del pasado han de resucitar en nuestra edad; y los que estamos vivos hemos de ser transformados en nuestra edad.

La transformación es como pasar por la muerte y resucitar con un cuerpo incorruptible a una velocidad que no puede ser captada ni por la vista humana, ni por nada; es a una velocidad más rápida que la velocidad de la luz: a la velocidad del pensamiento; y caminaremos con el pensamiento y como el pensamiento.

Así que nadie tendrá una velocidad más rápida que la nuestra: estaremos en una velocidad y dimensión más

rápida que la dimensión terrenal.

Los ángeles están en una dimensión más rápida, el Señor Jesucristo también; y es invisible a la vista humana.

Pero nosotros hemos de ir a esas dimensiones celestiales, y viviremos eternamente con el Señor Jesucristo; regresaremos a la Casa de nuestro Padre celestial. Y por esa causa Él nos ha enviado palabras de Aliento para nuestro corazón, para nuestra alma, para nuestro espíritu, para todo nuestro ser.

LAS PALABRAS QUE ALIENTAN A LOS ESCOGIDOS: el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Mensaje de la Trompeta Final, el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, el Mensaje del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero. Estas son las palabras que alientan a los escogidos en el fin del tiempo.

Dios les bendiga, Dios les guarde.

Muchas gracias por vuestra amable atención; y alentaos los unos a los otros en estas palabras, en el Mensaje de Gran Voz de Trompeta. Como dijo San Pablo, él estaba hablando de la Segunda Venida del Señor, de la Aclamación, la Voz de Arcángel y la Trompeta Final; y en esas palabras él dijo: “... *alentaos los unos a los otros...*”.

Estamos en el tiempo en que esa profecía de San Pablo tiene su cumplimiento en la Edad de la Piedra Angular.

Por lo tanto, si solamente las palabras leídas eran de aliento, ¿cómo serán esas palabras vivificadas y realizadas en la Edad de la Piedra Angular? Son palabras de aliento para todos los escogidos en el fin del siglo.

“LA PALABRA QUE ALIENTA A LOS ESCOGIDOS”.

**LA MISIÓN DIVINA
DEL ÁNGEL DE JESÚS**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 25 de febrero de 1990

Cali, Colombia

Quiero leer una Escritura en Apocalipsis, capítulo 22 y verso 16; y dice así:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

“LA MISIÓN DIVINA DEL ÁNGEL DE JESÚS”.

El Señor Jesucristo envía a Su Ángel Mensajero en este tiempo final para dar testimonio de estas cosas a todas las Iglesias, a todos los seres humanos, porque es el Señor Jesucristo el que lo envía.

Es el último Mensajero, el Benjamín de los profetas, porque es el último de los profetas enviado por el Señor Jesucristo, para dar testimonio del Programa Divino correspondiente a nuestro tiempo. Y así darle a conocer a todos los hijos de Dios el Programa que corresponde a nuestro tiempo, y librar a todos los hijos de Dios del peligro inminente que existe en este tiempo final; pues el Señor Jesucristo dijo que el anticristo engañaría a los escogidos si fuera posible [San Mateo 24:24].

Pero no será posible que los escogidos sean engañados, porque el Señor Jesucristo envía Su Ángel para dar testimonio de estas cosas y poner en claro la verdad divina, para que los hijos de Dios no sean engañados por el diablo (utilizando el diablo a sus instrumentos que él tiene en esta

Tierra).

Dios ama a Sus hijos, Dios dijo en la Escritura que ninguno de ellos se perdería [San Juan 17:12]; el Señor Jesucristo dijo que nadie los arrebataría de Sus manos [San Juan 10:29]. Así que los hijos de Dios en cada tiempo han estado seguros, porque Dios ha enviado para cada tiempo un mensajero con el Mensaje correspondiente para ese tiempo, para darle a conocer el Programa Divino que corresponde a cada tiempo.

Por esa causa los hijos de Dios en cada tiempo han estado escuchando el Mensaje, la Trompeta de Dios, que corresponde para su tiempo; y así han conocido y han recibido el Programa Divino para su tiempo, y han entrado a ese Programa, y han sido sellados en ese Programa Divino.

Y los que partieron en el pasado se encuentran en el Paraíso descansando en ese lugar de paz, de felicidad, en donde ni se cansan, ni duermen, ni trabajan; pero que algún día, ellos han dicho, que regresarán a la Tierra en cuerpos, en cuerpos eternos, conforme a la promesa divina que dice: “He aquí, os digo un misterio (dice San Pablo): todos ciertamente no dormiremos (no moriremos); mas todos seremos transformados, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos resucitarán primero, y luego nosotros los que vivimos seremos transformados” [1 Corintios 15:51-52].

Para así tener —nosotros que vivimos y los que han de resucitar— un cuerpo eterno, un cuerpo inmortal, para vivir eternamente: entraremos a la vida eterna, a la eternidad, entraremos a la Casa de nuestro Padre celestial, en donde

moraremos eternamente con un cuerpo eterno. Todo esto está preparado para cada hijo de Dios.

Y por esa causa en este tiempo final Él envía a Su Ángel Mensajero del tiempo final, Su último Mensajero, a Su último profeta, con una misión divina. Veamos esa misión divina que Él lleva a cabo en este tiempo.

En el tiempo de Juan el discípulo amado, en la Isla de Patmos, Dios envió ese Ángel Mensajero, el Señor Jesucristo lo envió; por eso en Apocalipsis, capítulo 1 y verso 1, dice:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan (allá en esas visiones apocalípticas que duraron dos años en la Isla de Patmos)”.

Estas visiones apocalípticas muestran la historia de la raza humana que se viviría de aquel tiempo en adelante; y muestra un sinnúmero de misterios del Reino de Dios, los cuales son dados a conocer a los hijos de Dios.

Ahora encontramos que ese Ángel Mensajero (siendo el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, el último de los profetas del Señor Jesucristo, que aparecería en este tiempo final, para llamar y juntar a todos los escogidos con el Mensaje de Gran Voz de Trompeta) dos mil años aproximadamente atrás fue enviado a Juan.

¿Y cómo pudo acontecer esto? En Apocalipsis, capítulo 22 y verso 6, dice: *“... el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar (manifestar) a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”*.

Vea usted que Dios es el Dios y Señor de los espíritus de los profetas; estos son espíritus administradores que ministran la Palabra de Dios para el tiempo en que Dios los envía en carne humana; pero antes de enviarlos en carne humana a la Tierra, los puede enviar en otros tiempos, en otras edades, en esos espíritus o cuerpos teofánicos, para dar a conocer en visiones o sueños algún Programa Divino que Dios quiere dar a conocer en forma de visiones, de símbolos, a algún mensajero o profeta del tiempo pasado.

Por esa causa usted encuentra también, que muchos de los profetas vieron la Venida del Señor Jesucristo, vieron al Señor Jesucristo de antemano, hablaron de Él; y Él aun también le apareció a algunos de Sus profetas; pero les apareció, no con el nombre Jesús; porque el nombre Jesús sería el Nombre que Él utilizaría cuando estuviera en carne humana para llevar a cabo la redención por Su Sangre en la Cruz del Calvario.

A Abraham le apareció el Señor Jesucristo en Su cuerpo teofánico, en ese espíritu teofánico; y Abraham pagó sus diezmos a Él [Génesis 14:71-20]; y fue conocido el Señor Jesucristo en cuerpo teofánico, en teofanía, fue conocido por el nombre de Melquisedec, que significa: Rey de Salem y Sacerdote del Dios Altísimo, Rey de Paz y Sacerdote del Dios Altísimo [Hebreos 7:1-2].

Fue el Señor Jesucristo en teofanía, y fue el Ángel del Señor Jesucristo en Su teofanía que le apareció a Juan, y le dio estas visiones apocalípticas en un lapso de tiempo de dos años; por esa causa Juan el discípulo amado, en Apocalipsis, capítulo 19 y verso 9 y 10, trató de adorar delante del Ángel, porque vio al Señor Jesucristo

manifestado por medio de Su Ángel Mensajero.

Él vio la revelación de Jesucristo manifestada, traída, por medio de Su Ángel Mensajero; él vio la Venida del Ángel Fuerte de Apocalipsis, capítulo 10. ¿Y quién le reveló esta Venida del Ángel Fuerte a Juan el discípulo amado? El Ángel del Señor Jesucristo en su cuerpo teofánico, en su teofanía. Por eso Juan también en Apocalipsis 19, cuando vio la Segunda Venida del Señor Jesucristo en el quinto caballo de Apocalipsis, venía sobre ese caballo blanco de Apocalipsis, y dice así [verso 11]:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas...”

Ya estaba coronado como Rey de reyes y Señor de señores, ya venía como el León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores. Más adelante ustedes lo verán como Rey de reyes. Dice:

“... y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS”.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y aquel Verbo era en el principio con Dios”. Y en el verso 14 de este mismo capítulo 1 de San Juan, dice: “Y aquel Verbo fue hecho carne (se hizo carne), y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad (virtud)”.

Y le conocimos por el nombre de Señor Jesucristo. Ese

fue el Nombre del Verbo hecho carne en Su Primera Venida, en Su Primera manifestación en carne humana.

En Su Segunda Venida el Nombre del Verbo hecho carne será el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, y ese Nombre es el Nombre Eterno de Dios.

Hay personas que no saben que el Señor Jesucristo tiene un Nombre Nuevo, y todos los que están esperando la Segunda Venida del Señor, esperan que cuando se cumpla la Segunda Venida del Señor, se llame Jesús; pero ese fue el Nombre de la Primera Venida como Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo. En Su Segunda Venida Él viene como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, con Su Nombre Nuevo, con el Nombre para llevar a cabo el ministerio del León de la tribu de Judá.

Por eso el anciano dijo a Juan: “Juan, no llores. He aquí el León de la tribu de Judá, el cual ha vencido, ha prevalecido, para tomar el Libro y abrir sus sellos” [Apocalipsis 5:5].

Ahora, seguimos leyendo aquí en Apocalipsis, capítulo 19; continuamos aquí, y sigue diciendo:

“Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

Y el séptimo mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, el ángel mensajero de la séptima edad, con el espíritu

y virtud de Elías en su cuarta manifestación, cuando habló del capítulo 19 de Apocalipsis, en el mensaje y libro de *Los Sellos*, página 256 (en español), dijo:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Eso es la Segunda Venida del Señor Jesucristo como el Jinete del quinto caballo del Apocalipsis, para cumplir Su promesa a los escogidos, y enfrentarse al reto final en este tiempo final.

Ahora dice que Él trae una espada aguda en Su boca: “De Su boca sale una espada aguda de dos filos”. Es la Palabra, el Mensaje Final, es el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, es el Mensaje de la Trompeta Final, es el Mensaje de la Trompeta del Año del Jubileo, que proclama la bendición del primogénito para todos los hijos de Dios, para que tengan derecho a regresar a la vida eterna, a la eternidad, con cuerpos eternos, inmortales, incorruptibles; y también proclama el día de venganza del Dios nuestro, lo cual corresponde a la Segunda Venida del Señor, conforme al orden de Su Venida.

Por esa causa cuando el Señor Jesucristo leyó ese pasaje de Isaías, capítulo 61, Él se detuvo y no continuó leyendo (en el verso 2 de Isaías, capítulo 61), porque correspondía esa segunda parte para Su Segunda Venida.

Así que el Señor Jesucristo sabiendo lo que tenía que leer, Él leyó hasta donde tenía que leer; por eso cuando llegó al lugar que decía: “Y para predicar el año de la buena voluntad del Señor, de Jehová”, ahí se detuvo. Si

continuaba leyendo, leía: "... y para proclamar el día de venganza del Dios nuestro"; pero el día de venganza del Dios nuestro es proclamado por el Señor, por medio de Su Ángel Mensajero, en el cumplimiento de Su Segunda Venida, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Por esa causa en este tiempo final se proclama también el fin del reino de los gentiles, el fin del reino de los gentiles que está en este tiempo final en los pies de hierro y de barro cocido, los cuales se están consolidando para formar el reino o el imperio de la bestia, del anticristo. Ese imperio del anticristo en este tiempo final se levantará; será el mismo imperio romano, representado en las piernas de hierro, en la estatua que vio Nabucodonosor.

En este tiempo final solo resta de ese imperio de los gentiles, el cual comenzó con la cabeza de oro con el reino de Nabucodonosor, y continuó con el pecho y los brazos de plata, y luego el vientre de bronce, y las piernas de hierro...

En las piernas de hierro fue el reino romano, el imperio romano, el cual estuvo también en el tiempo de Juan el Bautista y del Señor Jesucristo; y ellos fueron muertos, matados, por ese imperio. Era ese imperio el que estaba dominando el pueblo hebreo; ninguna persona podía morir sin que fuera un decreto de ese imperio.

Así que la muerte del Señor Jesucristo, la muerte de Juan el Bautista, la muerte de los profetas y santos de Dios, está señalada como una muerte llevada a cabo por el imperio de los gentiles.

Por eso en Apocalipsis, encontramos en el capítulo 16... Recuerden que estamos hablando del reino del anticristo,

que en este tiempo final será establecido, será elegido un hombre para gobernar, para tomar el dominio mundial del reino de los gentiles, y se formará ese imperio; porque Dios ha dicho que Él ha puesto en el corazón de estos diez reyes que aparecen aquí, ha puesto en el corazón de ellos darle el poder a la bestia. En Apocalipsis 17 leemos, y dice así [verso 11]:

“La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.

Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.

Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.

Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes (él es Señor de señores y Rey de reyes); y los que están con él son llamados y elegidos y fieles”.

¿Ve? Los que vienen con el Jinete del quinto caballo de Apocalipsis son los que están con Él, y son los elegidos, son los fieles, son los llamados.

“Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.

Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego (con fuego atómico);

porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso (lo que Dios quiso conforme al programa que

se tiene que desarrollar conforme a lo que Dios está llevando a cabo): *ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia* (Dios es el que pone en el corazón de estos reyes hacer eso), *y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.*

Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra”.

Ahora veamos esta mujer, dice en Apocalipsis 17, que hemos estado leyendo, aquí en el verso 3, dice..., leamos el verso 1 en adelante para que tengamos un cuadro más claro, dice:

“Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas (hay una sentencia sobre la gran ramera);

con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación (furor).

Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.

Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación;

y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la

sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro”.

Ahora ustedes pueden ver aquí, que esta mujer que viene sobre esa bestia, sobre ese imperio de los gentiles, el cual en este tiempo final será establecido, y recibirá la bestia, ese poder de estos reyes; y entonces llevará a cabo una labor en contra del pueblo de Dios. Dice que “... los diez cuernos que viste...”.

“Estos (diez cuernos) tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.

Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes”.

Así que habrá una batalla, un enfrentamiento, en este tiempo final.

Ahora, aquí en Apocalipsis 16, y verso 5 y 6, dice:

“Y oí al ángel de las aguas, que decía (el ángel de las aguas: el que trajo el diluvio con aguas): Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas.

Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen”.

¿Y cuándo es que les da a beber sangre? Todo esto es bajo un ministerio que estará en la Tierra manifestándose, y que pasa a la gran tribulación ese ministerio para traer las plagas apocalípticas.

Veán ustedes este ministerio en Apocalipsis, capítulo 11, y verso 3, dice:

“Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra.

Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera.

Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran (ahí tenemos ese ministerio)”.

Ahora dice:

“Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos (ahí tienen la guerra), y los vencerá y los matará.

Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.

Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados.

Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra”.

¿Con qué? Con las plagas que hablaban, y las plagas venían; como hizo Moisés en Egipto; y como hizo el profeta Elías, haciendo descender fuego del Cielo, y un sinnúmero de plagas que trajo sobre la Tierra. Sigue diciendo:

“Pero después de tres días y medio entró en ellos el

espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron.

Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron.

En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo.

El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto”.

Así que podemos ver aquí este ministerio que estará siendo manifestado en ese tiempo, y será el Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero llevando a cabo todo lo que Él prometió, y lo que le mostró a Juan en la revelación apocalíptica por medio de Su Ángel Mensajero en aquel tiempo. Y en este tiempo final se materializará todo esto, y todo esto es dado a conocer a todos los hijos de Dios.

Ahora veamos aquí en Apocalipsis 19 (donde leímos hace algún momento), leeremos en el verso 19 hasta el 21, y dice:

“Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército.

Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre.

Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se

saciaron de las carnes de ellos”.

Todo esto que vemos aquí, esta guerra, esta batalla, en toda su plenitud se llevará a cabo en la gran tribulación. Pero antes de eso, antes de comenzar la gran tribulación, pasaremos por una etapa de apretura; en esa etapa de apretura el anticristo se levantará en contra del Jinete del quinto caballo del Apocalipsis, se levantará en contra del Señor Jesucristo, del Rey de reyes y Señor de señores, que estará manifestándose por medio de Su Ángel Mensajero en este tiempo final.

Ahora vean aquí, habrá un enfrentamiento entre dos jinetes que vienen en dos caballos diferentes: uno viene en el quinto caballo del Apocalipsis, y Su Nombre es EL VERBO DE DIOS, la Palabra encarnada en un hombre, en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo; y el otro jinete lo encontramos en Apocalipsis, capítulo 6, verso 7 al 8, y viene sobre otro caballo. Dice:

“Cuando (Él) abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira.

Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades (Infierno) le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra”.

En este tiempo final habrá un enfrentamiento entre ese Jinete del quinto caballo de Apocalipsis y el jinete del cuarto caballo de Apocalipsis. El Jinete del quinto caballo de Apocalipsis tiene por nombre EL VERBO DE DIOS; EL VERBO DE DIOS: en Él estaba la vida. Dice: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Y el Verbo era en el principio con Dios. Por Él fueron hechas todas las cosas, y sin Él nada de lo hecho, fue hecho. En Él estaba la Vida, y la Vida era la Luz de los hombres”.

¿Dónde estaba la Vida? En el Verbo; y cuando se hizo carne se llamó Jesús de Nazaret. Por eso Él decía:

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” [San Juan 14:6].

El Verbo cuando se hace carne es la Vida: la Vida manifestada en Su Primera Venida, y en Su Segunda Venida también. Es EL VERBO DE DIOS en Su Primera Venida como Cordero de Dios; y en Su Segunda Venida como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; por eso tiene escrito en Su muslo y en Su vestidura: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

Ahora, vea usted que habrá un enfrentamiento entre la Vida y la Muerte. Uno tiene por nombre: Vida, EL VERBO DE DIOS; el otro tiene por nombre: Muerte.

Al que tiene por nombre EL VERBO DE DIOS, Vida, que es el Rey de reyes y Señor de señores, los ejércitos celestiales le siguen; al que tiene por nombre: Muerte, el infierno le seguía.

Por lo tanto todos los que sigan al jinete del cuarto caballo de Apocalipsis, que tiene por nombre Muerte, vean ustedes, a donde los va a llevar: “el infierno le sigue”; por lo tanto le siguen todos esos demonios, le sigue la quinta dimensión: el infierno, con todo lo que está en la quinta dimensión; y hará que se coloquen en la mano o en su frente una marca: la marca de la bestia o su número, y su número es 666.

Ahora, vean ustedes que en este tiempo final hay un

peligro muy grande sobre la raza humana; pero también hay una bendición muy grande para todo ser humano.

En este tiempo final la raza humana se encuentra como se encontró el pueblo hebreo cuando Moisés estuvo hablándole en Deuteronomio, capítulo 30, verso 15 en adelante, dice:

“Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal...”

La Vida con todo el bien que hay en la Vida; y la muerte con todo el mal que hay en la muerte. Y sigue diciendo:

“... porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella”.

Vea usted la forma para recibir esa Vida que Él coloca delante del pueblo: guardando los estatutos, los mandamientos, de Dios y caminando en Sus caminos, en Sus decretos: “Guarda Sus estatutos, Sus decretos, para que vivas. Si no los guardas, entonces no vivirás, sino que morirás; porque habrás escogido no la Vida, sino la muerte”; porque la Vida siempre está en la Palabra de Dios, en Su Programa correspondiente para el tiempo en que uno vive.

“Mas si tu corazón se apartare y no oyeres, y te dejares extraviar, y te inclinares a dioses ajenos y les sirvieres, yo os protesto hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para entrar en posesión de ella.

A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra

vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues (¿qué?), la vida (¿para qué?), para que vivas tú y tu descendencia (Dios siempre aconseja bien a Sus hijos);

amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar”.

Y en el capítulo 23 de Éxodo, comenzando en el verso 20, dice:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

Pero si en verdad oyeres su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir”.

¿Ve usted? Para entrar a la tierra prometida Dios envió Su Ángel, y en el Ángel estaba el Nombre de Dios; y Dios le hablaba a Moisés y le hablaba al pueblo por medio de Su Ángel; y Él dijo: “No le seas rebelde, oye Su Voz; porque Él no perdonará vuestra rebelión”.

Ahora, lo mismo que Dios hizo para llevar al pueblo hebreo a la tierra prometida, enviando Su Ángel, hace el

Señor Jesucristo enviando Su Ángel Mensajero para llevar a todos Sus escogidos a la tierra prometida del nuevo cuerpo, que será la nueva tierra que nosotros tendremos, habitaremos; habitaremos en una nueva tierra, en un nuevo cuerpo, y luego también pasaremos a la Nueva Tierra del Milenio.

Todo esto es la tierra prometida para cada uno de los hijos de Dios. Y por esa causa Él dice (el Señor Jesucristo): “Y el Hijo del Hombre enviará a Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta (¿para qué?), y juntarán a Sus escogidos de los cuatro vientos, desde un cabo del Cielo hasta el otro” [San Mateo 24:31].

Porque los hijos de Dios son del Cielo, y tanto los que partieron en el pasado como los que viven en el presente, son recogidos con ese Mensaje de Gran Voz de Trompeta. Ellos también están escuchando el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Mensaje de la Trompeta Final; porque está prometido que la Trompeta Final sonará, y los muertos resucitarán primero, y luego nosotros los que vivimos, seremos transformados.

Estas son las promesas para los hijos de Dios en este tiempo final (¿para qué?) para recibir la inmortalidad, recibir la vida eterna, pasar a la Casa de nuestro Padre celestial con vida eterna. Todo esto está preparado por Dios para cada uno de Sus hijos.

Y hay un Programa, un Orden Divino para llevarse a cabo, para que cada hijo de Dios pueda recibir ese Mensaje, y entender el Programa Divino, y entrar a ese Programa para recibir la inmortalidad, la vida eterna, el cuerpo glorificado, conforme a la promesa del Señor.

Todo esto está prometido para este tiempo, y esa será LA MISIÓN DEL ÁNGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO: llevar a todos los hijos de Dios a la tierra prometida del cuerpo eterno, del cuerpo inmortal, del cuerpo glorificado (a los que partieron en el pasado y a los que viven en el presente). Por esa causa dijo el Señor Jesucristo: “He aquí todos los muertos - viene la hora cuando todos los muertos escucharán la Voz del Hijo de Dios, y se levantarán, resucitarán” [San Juan 5:25].

La Voz del Hijo de Dios, la Trompeta Final, la Voz del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero, llamando y juntando a todos los escogidos, y preparándolos para la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos en este tiempo final.

Hay un peligro muy grande para los seres humanos; pero también hay una bendición muy grande para los seres humanos. Dios ha colocado delante de los seres humanos la Vida con la bendición que hay en esa Vida; y también ha colocado la muerte con la maldición. “Escoge la vida para que vivas”, dice el Señor.

En este tiempo final la Vida y la Muerte estarán encarnadas. La Vida, el Jinete del quinto caballo de Apocalipsis es la Vida encarnada, “y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”, para traer la bendición del Primogénito a los primogénitos de Dios, los cuales serán transformados en este tiempo final; y luego pasar esa bendición a los escogidos de en medio del pueblo hebreo. Y la muerte estará encarnada, y será el anticristo que viene sobre ese cuarto caballo amarillo de Apocalipsis, bajo el cuarto sello del Libro sellado con

Siete Sellos.

Así que la raza humana solamente tendrá una cosa para elegir, de dos que hay delante de la raza humana: o la Vida o la muerte.

Ahora, vean ustedes lo que acontecerá con las personas que no escojan la Vida. Ya ustedes vieron que ese jinete que viene sobre el cuarto caballo amarillo de Apocalipsis, “tiene por nombre Muerte, y el infierno le seguía”: ahí llevará a todos los que han de recibir la marca de la bestia, porque engañará a los moradores de la Tierra, y hará que reciban la marca de la bestia, y adoren la imagen de la bestia, lo cual será muerte para todo ser humano; y no solamente la muerte física, sino la segunda muerte, que es peor.

Así que “el infierno le seguía”: los llevará al infierno, a la quinta dimensión, a todos los que reciban la marca de la bestia; y las plagas apocalípticas caerán sobre la raza humana, caerán sobre todos los que tienen la marca de la bestia; y todos los que tendrán la marca de la bestia, pertenecerán al reino de la bestia, al imperio de la bestia, al imperio del anticristo.

Por lo tanto, lo único que él les podrá asegurar es el infierno, la quinta dimensión, porque eso es lo que le sigue; y lo que recibirán y a donde irán todos los que siguen a la bestia y a la imagen de la bestia.

Ahora, en Apocalipsis, capítulo 9, verso 1 hasta el 4, dice:

“El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo.

Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.

Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.

Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes”.

Ahora, ¿quiénes serán los que no tendrán el Sello de Dios en sus frentes? Pues los que ya tienen la marca de la bestia en sus frentes o en sus manos.

Ahora vean ustedes, en la Tierra estarán dos caballos: uno amarillo y uno blanco; dos jinetes: uno sobre el caballo amarillo y tiene por nombre Muerte, y el infierno le sigue; y otro sobre el caballo blanco, y tiene por nombre EL VERBO DE DIOS: un Nombre que ninguno entiende; porque Verbo no es un nombre.

Pero el Verbo de Dios en Su Primera Venida tuvo un Nombre cuando se hizo carne, y ese nombre fue Jesús, como Cordero de Dios para llevar a cabo la Obra de Redención por Su Sangre; y el Nombre del Verbo de Dios, en Su Segunda Venida, será el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, que en otras edades y dispensaciones no fue dado a conocer.

Ahora, ese Nombre Él lo prometió colocar sobre el Vencedor. Él dijo en Apocalipsis, capítulo 3 y verso 12:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la

nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Y todavía hay personas que han leído la Biblia y no saben que el Señor Jesucristo tiene un Nombre Nuevo; el cual recibió cuando ascendió al Cielo victorioso, y se sentó a la diestra de Dios, en el Trono del Padre. Y allí se sentó en el Lugar de Intercesión, haciendo intercesión por cada uno de los que tienen su nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero.

Ahora hemos visto que el Señor Jesucristo tiene un Nombre Nuevo, ese Nombre Nuevo es el Nombre del Padre, el Nombre Eterno de Dios, y es el Nombre que la Jerusalén celestial tendrá para toda la eternidad.

La Jerusalén celestial tendrá ese Nombre; y cuando esté establecida aquí en la Tierra durante la eternidad, esa Ciudad se llamará de ese Nombre. Por eso el profeta Ezequiel, en el capítulo 48 y verso 35 dijo:

“En derredor (en derredor de la ciudad) tendrá dieciocho mil cañas (esa era una medida antigua). Y el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama (y esa palabra significa, esto es: Jehová allí)”.

Así que Jehová allí, Dios allí, con Su Nombre Eterno; la Ciudad se llamará del Nombre que Dios tendrá allí.

Ahora, cuando leemos esto, y sabemos que toda persona que reciba ese Nombre escrito en su frente, las plagas no lo podrán tocar, entonces toda persona desea recibir ese Nombre en su frente y no recibir la marca de la bestia ni el número de la bestia; porque el que reciba la marca de la bestia y el número de la bestia irá al infierno; porque el infierno le sigue a ese jinete del cuarto caballo amarillo de

Apocalipsis; su nombre es Muerte, no es Vida, sino Muerte.

Será el diablo encarnado en un hombre que estará gobernando en la Tierra en la última etapa del reino de los gentiles, será el anticristo, del cual todas las personas que han leído la Biblia, han leído y han escuchado de él.

Ahora, vean ustedes, al que venciere, dice que le dará todo esto: lo hará Columna en el Templo de nuestro Dios, colocará el Nombre del Padre, de Dios, y el Nombre Nuevo de Él y de la Ciudad en Su frente escrito.

Y cada edad y cada grupo de cada edad, y cada grupo de cada dispensación, siempre ha estado representado en el mensajero que Dios le ha enviado. Por lo tanto, el Mensajero que salga vencedor (o sea, el Mensajero que esté en el tiempo de la Segunda Venida del Señor Jesucristo, vea la Venida del Señor, reciba la Venida del Señor) ese será el Vencedor, ese será el hombre o Mensajero o Mayordomo del cual habla el Señor Jesucristo en San Mateo, capítulo 24 y verso 45 al 47; y dice así:

“¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa (¿qué casa? La Casa del Señor, que es la Iglesia del Señor Jesucristo) para que les dé el alimento a tiempo (el Mensaje, el alimento espiritual que corresponde a ese tiempo)?”

Apareció el primer mensajero: dio el Alimento correspondiente para aquel tiempo, el Maná correspondiente para aquel tiempo; pero la Segunda Venida del Señor no se realizó, por lo tanto no se cumplió en ese mensajero esa bienaventuranza, aunque fue fiel al Señor. También apareció el segundo, el tercero, el cuarto, el quinto, el sexto, y el séptimo; y en ninguno de ellos se

cumplió esta bienaventuranza.

Pero luego que pasaron todos estos mensajeros, aparece en la Edad de la Piedra Angular el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, con el doble ministerio de Moisés y Elías, aparece el Ángel Mensajero enviado por el Señor Jesucristo (¿para qué?) para darle el alimento espiritual a tiempo, al tiempo correspondiente para la Edad de la Piedra Angular; ¿qué alimento? El Maná escondido.

El maná fue escondido en el lugar santísimo, en el arca del pacto (el maná que fue escondido allá en el templo). Y el Maná escondido en el Templo espiritual del Señor Jesucristo es el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, es el Mensaje de la Trompeta Final, es el Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo dando testimonio de estas cosas: un Mensaje que en otros tiempos no fue predicado, no fue anunciado, porque no era el tiempo para ese Mensaje; fue un Mensaje escondido de la vista de los siete mensajeros del pasado; pero en el tiempo presente, en la Edad de la Piedra Angular, solamente hay un Maná: el Maná escondido.

La Edad de la Piedra Angular fue representada por el lugar santísimo en donde estaba el maná escondido; por eso nuestra edad es la edad que tiene el alimento espiritual más importante, el alimento espiritual que permanecerá para toda la eternidad: el Mensaje el Evangelio del Reino; el cual reciben los escogidos de entre los gentiles primeramente, y luego los escogidos de entre los hebreos.

En ese Mensaje se proclama la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando y juntando a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta, y preparándolos

para la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos. Y dice:

“Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así”.

Cuando su Señor venga en Su Segunda Venida, y le halle dando el alimento espiritual para esa Edad de la Venida del Señor, que es la Edad de la Piedra Angular, tendrá esa bienaventuranza:

“De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”.

Sobre todos Sus bienes le pondrá: será el administrador de todos los bienes del Señor Jesucristo.

Todo lo que el Señor Jesucristo estará haciendo aquí en la Tierra lo estará ministrando o administrando este Siervo fiel y prudente, el Ángel del Señor Jesucristo, que en este tiempo final aparece con esa misión divina en favor de todos los hijos de Dios, para librar a todos los hijos de Dios del gran peligro del jinete del cuarto caballo de Apocalipsis (del caballo amarillo que tiene por nombre Muerte, y el infierno le seguía), para librar a los escogidos que no pueden ser engañados.

Pero si el Señor Jesucristo no envía a Su Ángel Mensajero, pueden ser engañados; por eso Él dijo, hablando del anticristo, Él dijo: “Engañará, si fuera posible, aun a los escogidos”. Pero no podrá ser posible, porque el Señor Jesucristo envía para los escogidos a Su Ángel Mensajero con Gran Voz de Trompeta, y los libra del peligro que hay en este tiempo final.

Este gran peligro es peligro de muerte, y no solamente de muerte física, sino de muerte espiritual: la segunda

muerte. Por lo tanto libra a todos los que están escritos en el Libro de la Vida, los libra (¿de qué?) de la muerte y del infierno en este tiempo final, y entonces los lleva a la vida eterna.

Ahora, el séptimo mensajero de la Iglesia gentil en su séptima etapa, Elías en su cuarta manifestación, él vio este peligro para este tiempo final, y él describió en el mensaje titulado “Paradoja de Dios” [“Paradoja”, pág. 8, párr. 57], en ese mensaje predicado en el 1961, él hizo un recuento de un sueño o visión que él tuvo, y dice que él en ese sueño o visión, él vio a las personas asustadas; él fue colocado - él estaba colocado frente al Jordán, y después fue colocado más arriba en una carretera angosta, y dice:

“57. Eran como las tres de la mañana, yo supongo. Yo me había levantado, y yo miré dónde, yo miré frente a mí, y yo venía para abajo hacia al Jordán. Parecía como que yo estaba parado en el mapa de Palestina (era una visión), y yo venía para abajo hacia el Jordán. Y parecía como que podía oír el canto: ‘Yo voy para abajo hacia el Jordán’, alguien lo estaba cantando. Y como me acercaba al río, yo miré para atrás y vi por cual vía yo había venido, y ya había caminado dos tercios de la vía hacia el Jordán. Yo miré al otro lado del Jordán, y dije: ‘¡Oh, alabado sea Dios, al otro lado es donde están colocadas todas las promesas! Toda promesa está colocada en la Tierra prometida’. (...)

59. Y entonces yo vine a mí mismo. Entonces cuando entré dentro de la visión otra vez, parecía que yo fui levantado hacia arriba y sentado en una carretera angosta con un hermano. Yo nunca supe quién era el hermano. Yo

miré alrededor. Y dije: 'Ahora yo estoy seguro y sé que es una visión, y el Señor Dios está aquí'. Y parecía como que todos tenían miedo. Yo dije: '¿Qué cosa es a lo que todos temen tanto?'

60. *Y vino una voz y dijo: 'Hay tal peligro en estos días. Hay una gran cosa horrenda que es muerte cuando ella te pega'*

61. *Y yo oí las hierbas siendo machucadas, y miré, y he aquí vino, y he aquí viene una víbora enorme y monstruosa arrastrándose a través de las hierbas. (...) Y se arrastró para arriba en la carretera. Y tan pronto como yo tomé vista de ella, yo sabía que era una mamba. Y la víbora por supuesto representa pecado y muerte. (...)*

64. *Así que yo miré hacia ella, y ella miraba enojada hacia mí. Y lamía su lengua, y así corría recio hacia el frente. Y entonces alguna cosa la detenía a una distancia. No me podía morder y se volteaba alrededor, el otro lado, y lucía como acercándose por este lado. La serpiente se hacía para atrás y cogía un arranque y se retorció directamente hacia mí. Su velocidad se iba acabando, hasta que por fin llegaba a un alto total. Entonces el monstruo se sacudía y así se movía para atrás. Pero no me podía amagar.*

65. *Entonces volteó y miró a mi amigo. Y yo vi a mi amigo brincando muy alto en el aire. Y la cosa estaba amagándole. Yo pensé: 'Oh, si alguna vez le pega, será muerte instantánea'. No es extraño que todos estaban asustados, por cuanto si esta cosa te pega, es una muerte instantánea. Y ella estaba amagando hacia él. Y yo lancé mis manos hacia arriba; yo dije: 'Oh Dios, ten*

misericordia de mi hermano'. Yo dije: 'Si esa serpiente le pega alguna vez, ella le matará'".

(...) Ahí usted puede ver cuándo el diablo, la serpiente, es atada por mil años; y luego, cuando es desatada, luego de los mil años, por un lapso de tiempo corto; como lo vio también el séptimo mensajero en esa visión que Dios le mostró.

Y vea usted que es un ángel el que viene del Cielo enviado, y viene con una cadena, y lo ata para que no engañe más a las naciones. Así que durante el Milenio estará atado por una cadena de circunstancias, y no podrá hacerles daño a los hijos de Dios. Bueno, aquí hemos visto todo esto.

Ahora, viendo que hay tal peligro sobre la Tierra, y está el peligro de que esa serpiente antigua manifestada por medio del falso profeta, del anticristo, está el peligro que selle, engañe y selle, con la marca de la bestia a los seres humanos; por tal motivo el Señor Jesucristo envía a Su Ángel Mensajero para librar a todos los hijos de Dios.

Por eso el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo aparece en Apocalipsis, capítulo 7 también; y vean cómo dice aquí (esta es la visión del Ángel del Señor Jesucristo), dice:

“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,

diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro

mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel (12.000 de cada tribu)”.

Y en Apocalipsis, capítulo 14, verso 1, dice:

“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente”.

Estos son los 144.000 que son sellados con el Sello del Dios vivo por el Ángel del Señor Jesucristo, que viene con esa misión divina a esta Tierra. Ellos son sellados, y cuando son sellados en sus frentes, lo que aparece en sus frentes, en sus mentes, es el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Este Ángel es el que viene con ese Sello para sellar a los seres humanos que entrarán a la vida eterna; y que no serán sellados por la bestia, ni por la imagen de la bestia; no recibirán el sello, ni la marca de la bestia, ni el número de la bestia.

Así que aquí también tenemos en el capítulo 2 y verso 17 de Apocalipsis, la forma en que este Ángel Mensajero recibe ese Sello. Dice Apocalipsis, capítulo 2, verso 17:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

¿Y quién es el que lo recibe?, ¿quién es el que recibe el Sello del Dios vivo? El Ángel del Señor Jesucristo, para sellar a todos los escogidos en el tiempo final, para que así no haya riesgo de que se pierdan los escogidos, sino que

puedan entrar a la vida eterna.

Así que hemos visto: **“LA MISIÓN DIVINA DEL ÁNGEL DE JESÚS”** en este tiempo final.

Y cada uno de nosotros en este tiempo final, cuando hemos recibido el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, ese Mensaje de la Trompeta Final, hemos estado recibiendo el Mensaje más grande de todos los tiempos, y hemos estado recibiendo al Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, por medio del cual el Señor Jesucristo se manifiesta en este tiempo final como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, con Su Nombre Nuevo.

Hemos recibido, cuando hemos recibido al Ángel Mensajero del Señor Jesucristo y su Mensaje, ¿saben ustedes a quién hemos recibido? Al Jinete del quinto caballo de Apocalipsis, que es el Señor Jesucristo manifestado por medio de Su Ángel Mensajero, hemos recibido la Vida manifestada en este tiempo final sobre el caballo blanco del Apocalipsis, en el capítulo 19.

Hemos recibido lo más grande que un ser humano puede recibir: hemos recibido la Vida, la cual Dios ha colocado delante de nosotros; por eso estamos esperando a los muertos que resuciten y estamos esperando la transformación de nuestros cuerpos, estamos esperando la vida eterna, estamos esperando el cuerpo eterno, el cuerpo inmortal; porque hemos recibido la Vida, la cual Él ha colocado delante de nosotros en el quinto caballo del Apocalipsis, del capítulo 19.

Todo esto lo hemos recibido cuando hemos recibido al Ángel del Señor Jesucristo en **LA MISIÓN DIVINA DEL**

ÁNGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO.

Dios les bendiga, Dios les guarde; les bendiga con todas las bendiciones divinas del Señor Jesucristo manifestado en este tiempo final conforme a Su Promesa.

UNA NUEVA GENERACIÓN

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 1 de mayo de 1994

Cayey, Puerto Rico

Y ahora encontramos que todo esto es tipo y figura del tiempo final. Moab en el fin del tiempo representa a América, a Norteamérica, donde se vivió la séptima edad de la Iglesia gentil, donde el séptimo ángel mensajero estuvo viendo las promesas de la tierra prometida, del nuevo cuerpo y del glorioso Reino Milenial.

Y él recibió una muestra de la tierra prometida; pero él no pudo pasar a la tierra prometida del nuevo cuerpo (no pudo pasar a la tierra prometida, a la cual pasaremos con la transformación de nuestros cuerpos), ni a la tierra prometida del glorioso Reino Milenial, estando vivo en el cuerpo terrenal que tuvo.

Él se despidió de su pueblo, y dijo: “El Espíritu de Dios ha sido ahuyentado de la nación americana” [*Edades*, pág. 391, párr.106]. Él vio las bendiciones que vendrían, él quiso pasar a la tierra prometida; pero no pudo pasar a la tierra prometida por algunos motivos, los cuales están señalados en la trayectoria de su ministerio.

Uno de ellos [*Citas*, pág. 12, párr. 97-98 “Visión de la

Carpa”]: que le enseñó a otros las etapas que el Ángel de Dios le dijo que no le diera a conocer a otras personas, porque tenían que ver con el ministerio que Dios estaba operando en él; en donde Dios en una visión le mostró un lago y lo colocó a él pescando allí, y muchos ministros vinieron a él, y le dijeron que él sabía pescar, que los enseñara; y él comenzó a enseñarlos.

Y el Ángel le había dicho: “Tú tiras el hilo de pescar, o sea, tiras lejos, en lo profundo del lago (el anzuelo); y luego lo vas halando poco a poco, y comenzarán unos pececitos pequeños a seguirlo. Luego para la segunda etapa: los peces grandes (mayores) van a ver que los peces pequeños están siguiendo algo (es a la carnada que está en el anzuelo); y ahí, en la segunda etapa, tú vas a halar un poquito más rápido la línea, y entonces los peces grandes van a seguir a los pequeños; y después de eso viene la Tercera Etapa”.

Cuando él comenzó a enseñarles a todos los ministros cómo pescar, cuando le tocó hacer la segunda etapa, halar un poquito más rápido: dio un halón (o jalón, como dicen en México) tan fuerte, que sacó el anzuelo, y pegado a él un pececito, que parecía la carnada. Y cuando lo hizo, el Ángel le dijo que no podía hacerlo en esa forma. Ese halón era para la Tercera Etapa, era un halón más fuerte; o sea, no había llegado la Tercera Etapa y estaba haciendo algo que no podía hacer en la segunda etapa.

Y entonces dándole la interpretación de lo que esto significaba, le dice: “Ahora, mira. En la primera etapa te di la señal en la mano, con la cual tú tocabas la mano de la otra persona, y en tu mano se producía cierta señal, en donde tú conocías por esas vibraciones y por la forma en

que se ponía la mano y la hinchazón de la mano, tú conocías las enfermedades que tenían las personas; y entonces orabas por ellos, y quedaban sanados.

Y luego la segunda etapa fue la siguiente: Te di a conocer los secretos del corazón de la gente, te los mostraba en esas visiones que te daba, y tú veías todas las cosas, la vida de la persona, y cuál era el problema de la persona; y entonces yo hacía lo que yo te mostraba”.

Ese Ángel que le aparecía a él, era el que le mostraba esas visiones, él dice: “Ese Ángel, ese hombre, que pesa como 200 libras, mide como 6 pies de alto, es de tez morena, de cabello oscuro, y ese Ángel era el que me mostraba estas cosas”.

Entonces el Ángel le dice: “Y tú tomaste esos dones, y te subiste a la plataforma, y diste un espectáculo público, y mira todas las imitaciones que han surgido: Muchos con señales en sus manos, otros haciendo discernimiento también, y un sinnúmero de cosas”.

Eso fue como Janes y Jambres en Egipto, que después que Moisés hizo las señales con la vara e hizo también otras señales, mandando a venir moscas y piojos y cosas así, aquellos encantadores imitaron a Moisés e hicieron lo mismo [*Sellos*, pág. 161, párr. 58]; pero la vara de Moisés se comió la vara de los personificadores, de los imitadores [Éxodo 7:11-12]; la vara de Moisés, que representa la Palabra, Cristo, la Palabra. “Ahora mira todas las imitaciones que han surgido”.

Él en la visión se encontraba tratando de desenredar la línea, el hilo de pescar, y luego Dios lo pasó más arriba a otra dimensión, y el hilo de pescar se le convirtió en un

cordón (o gabete o hilo de zapato), con el cual se amarran los zapatos que tienen ojetes; y se encontró con un zapatito de bebé, de niño, tratando de colocar ese hilo, ese cordón, por uno de los ojetes, de los ojos del zapatito; y dice que no entraba y se estaba deshilando esa parte, ese lado del gabete (del hilo, del cordón) del zapato.

Y el Ángel le dice: “¿Qué estás haciendo?”. Le dice: “Estoy tratando de colocar este cordón (este hilo o este gabete) por el ojo de este zapatito (un zapatito de bebé)”. El Ángel le dice: “Estás colocándolo por el lado equivocado”. Y cuando él mira, dice: “Verdaderamente estoy equivocado”. Por el otro lado tenía metal y estaba más pequeño y podía entrar fácilmente por el ojete o el ojo del zapatito. Y le dice: “Mira, no le puedes enseñar cosas sobrenaturales a los niños”. Esos niños representan a los niños de la Edad de Laodicea, que es la edad pentecostal; “porque enseñándoles esas cosas sobrenaturales, surgen muchas imitaciones”.

Ahora, el Ángel lo sube a otra dimensión más alta, y le muestra una Carpa o Catedral que él nunca antes había visto; por lo tanto no era de él. Y dice que lo colocó donde se estaba llevando a cabo un servicio; por lo tanto no era una actividad de él. Y en donde él vio la Columna de Fuego que lo acompañaba, que voló de él, se fue de él; él estaba en el aire, no estaba en la congregación, sino en el aire, o sea, en otra dimensión; es en otra dimensión donde él estará cuando estas cosas son realizadas; o sea, estará en la sexta dimensión.

Ahora, él dice: “Vi una reunión, vi también que al lado izquierdo...”. Él dice que estaba allá sobre la congregación.

No era en la plataforma, sino en la congregación, sobre la congregación, viéndolo todo. Y dice que él mirando desde la congregación hacia la plataforma, hacia el púlpito, dice que al lado izquierdo, a la mano izquierda, estaba un cuartito pequeño de madera, y que a ese lugar fue la Columna de Fuego, y que allí estaba hablando con alguien más, con otra persona. Y él dice que estando en el aire (el séptimo mensajero estando en el aire, o sea, en otra dimensión), estuvo viendo que hicieron una línea de oración para los enfermos; que un hombre hizo el llamamiento para la línea de oración, mientras nuestro hermano Branham estaba descansando.

Él está descansando en la sexta dimensión. Así que miren ustedes, él dijo: “Hay algo que no se ha cumplido todavía, y es la Visión de la Carpa”. Pero para su cumplimiento fue dicho que él estaba descansando.

Ahora, encontramos que él comenzó a ver los enfermos en la línea de oración o fila para la oración, y vio que entraban en ese cuartito pequeño: y una señora que fue llevada en una camilla, luego salió por la otra puerta del cuartito empujando la camilla; luego entró un hombre con unas muletas, entró a ese cuartito por una puerta, y luego salió por la otra puerta llevando las muletas en la mano, no caminando y dándole uso a las muletas; y una señora que estaba grabando todo, les preguntó: “¿Qué pasó en el cuartito?”. La señora de la camilla dijo: “Yo no sé”. El hombre de las muletas también dijo: “Yo no sé lo que pasó”.

Luego dice nuestro hermano Branham que le preguntó al Ángel (a ese hombre de unas 200 libras): “¿Por qué

allí?”. Y el Ángel le dijo que estaba escrito en la Palabra: “Cuando oras, éntrate en tu cámara secreta y ora a tu Padre que ve en secreto, y Él te recompensará en público” [San Mateo 6:6].

Allá en público Él estaba recompensando a alguien que estaba adentro orando por los enfermos, orando a Dios; era la recompensa en público de la petición del que estaba dentro de ese cuartito.

Él dice que ese lugar, esa Carpa o Catedral, él nunca antes la había visto, no era de él; y habían actividades ahí. De alguien era ese lugar; y ese estaba en ese cuartito pequeño. Y él estaba viendo que la Columna de Fuego estaba allí dentro de ese cuartito pequeño, con esa persona que estaba en su cámara secreta orando en secreto al Padre, y el Padre recompensándole en público.

El Ángel le dijo: “Esa es la Tercera Etapa, y tú no le dirás a nadie lo que es la Tercera Etapa”. Y dice: “Y luego ambos, el Ángel, este hombre de unas 200 libras que me acompañaba, Él y yo bajamos a ese cuartito, a ese lugar. Y lo que Él me dijo allí, yo no se lo puedo decir a nadie”. Por lo tanto, ese es el secreto de la Tercera Etapa.

Por eso el Séptimo Sello, los Siete Truenos, la Espada en la mano, la Tercera Etapa, es aquello por lo cual hubo silencio en el Cielo por media hora. Es en ese lugar, el ministerio de Cristo, de la Columna de Fuego, que descendió a ese cuartito para ministrar por medio del instrumento, del velo de carne, que Él tenía allí en ese ministerio final, representado en Josué, el cual llevaría al pueblo a la tierra prometida.

Ese es el ministerio que llevará el pueblo a la tierra

prometida del nuevo cuerpo y a la tierra prometida del glorioso Reino Milenial. Es el ministerio de la Columna de Fuego, del Ángel del Pacto, por medio de Su último velo de carne, profeta mensajero, que Él tendrá en esta Tierra en medio de los gentiles, y después lo colocará en medio del pueblo hebreo.

Veán ustedes que el ministerio de Moisés estuvo en medio del pueblo gentil, y después en medio del pueblo hebreo, pero en tierra gentil. Luego el ministerio de Moisés pasó a Josué; y Josué comenzó su ministerio en medio del pueblo hebreo al otro lado, o sea, antes de cruzar el Jordán, que representa antes de los escogidos pasar a la tierra prometida del nuevo cuerpo.

Y con ese ministerio es que Dios, el Ángel del Pacto, la Columna de Fuego, repartirá la herencia a los hijos de Dios: les dará un cuerpo nuevo, un cuerpo eterno, y también los pasará al glorioso Reino Milenial; porque el Milenio está representado en la tierra prometida.

Así que para el fin del tiempo habrá un ministerio que llevará al pueblo a la tierra prometida.

Ahora, miren ustedes, Moab estaba colindando allá con el territorio de Rubén; Moab estaba colindando también con el Mar Muerto, y tenía frontera con la tierra prometida. El ministerio de Moisés terminó allí, pero allí mismo comenzó el ministerio que entraría a la tierra prometida.

Y encontramos que Moab, representando a Norteamérica... El continente o nación o territorio que colinda por el sur con Norteamérica es la América Latina, es un territorio donde Dios estará cumpliendo las promesas que Él ha dado, y no pudo cumplir bajo el ministerio del

séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil.

También encontramos que fue hablado acerca del séptimo ángel mensajero, William Marrion Branham, en un sueño dado a una persona: que Dios le mostró, le dijo a esa persona, que Dios le había dado poder a William Marrion Branham como le dio a Moisés. Y Moisés podía hablar a existencia moscas, piojos, y muchas otras cosas, y así también William Marrion Branham, el cual habló a existencia ardillas en diferentes ocasiones.

También le fue dicho: “Y así como Moisés le perdió el sentimiento al pueblo, así también él ha hecho (ha hecho lo mismo que Moisés)”. Él lo reconoció y dio testimonio de eso en el mensaje “Parado en la Brecha” [23 de junio de 1963], donde dice que él deseaba irse al desierto y al bosque para vivir allá, y solamente salir de allá cuando Dios le diera un Mensaje para alguna persona o para alguna iglesia, o para la nación.

Luego él dice: “Yo quería hacer eso porque a mí me gustaba la cacería y ese era el deseo de mi corazón”. Y fue reconocido por él y por Dios de que era el sentimiento al pueblo que él había perdido, como Moisés; él mismo es el que lo dice. Y Dios le dijo en una ocasión: “Si haces eso, te convertirás en un vagabundo, y ni tu mujer se irá contigo a ese lugar”.

Así que podemos ver las causas por las cuales él, como Moisés, no pasó a la tierra prometida. Quiso pasar en diferentes ocasiones, y en más de una ocasión quiso hacer cosas que corresponden a la Tercera Etapa. Por ejemplo: hacer que se cumpliera la Visión de la Carpa en el cuartito

pequeño, pero cuando lo hizo, dice que no dio resultado. Quiso también ir al pueblo hebreo, y el Ángel lo detuvo en El Cairo, Egipto, y le dijo que ni era el tiempo ni era él, sino que tenía que ser conforme a la Escritura, conforme a Apocalipsis, capítulo 11 [“Reconociendo el Día y Su Mensaje”, pág. 40- 41; *Citas*, pág. 55, párr. 482]; porque todo eso corresponde a la Tercera Etapa, todo eso corresponde a las bendiciones de la tierra prometida.

Así que podemos ver también que el pueblo que salió con Moisés, murió en el desierto, y Moisés también; su generación murió en el desierto y su mensajero también.

Luego encontramos que uno de los dos que sobrevivieron de la generación pasada (uno de ellos dos) le tocó seguir el ministerio para llevar el pueblo a la tierra prometida; y él caminó hacia delante con un pueblo nuevo.

De la antigua generación solamente hubo dos personas: Josué y Caleb. De la antigua generación que salió de Egipto (de veinte años hacia arriba) sobrevivieron solamente dos personas; pero hubo una nueva generación, los cuales fueron contados por Josué.

Miren ustedes, Moisés contó el pueblo de veinte años hacia arriba, cuando salió de Egipto; y luego Josué los contó nuevamente de veinte años hacia arriba para entrar a la tierra prometida.

Una nueva generación fue la que entró a la tierra prometida, con el mensajero de la nueva generación, que fue Josué; el cual representa a Cristo, al Espíritu Santo, en el fin del tiempo, en Su Obra y ministerio final a través de Su último profeta mensajero, a través de Su Ángel Mensajero de Apocalipsis 22, verso 6, y de Apocalipsis 22,

verso 16.

Ese es el Ángel, el Mensajero, que lleva al pueblo a la tierra prometida, el Mensajero con el Espíritu Santo, el Ángel con el Espíritu Santo para llevar el pueblo a la tierra prometida. ¿Será quién? El Espíritu Santo, el que estará llevando a cabo la Obra a través de Su último profeta mensajero.

Y no habrá más profetas después de ese profeta, y no habrá más profetas tampoco en ese tiempo; solamente ese profeta mensajero para guiar al pueblo, llevar al pueblo, pasar al pueblo, a la tierra prometida. No habrá más profetas de edades ni de dispensaciones, ese será el último profeta para la Edad de la Piedra Angular y para la Dispensación del Reino. Y después de ese profeta no habrá otro mensajero.

Así que podemos ver el porqué nosotros estamos viviendo en la tierra latinoamericana y caribeña: es porque la Bendición de la Primogenitura ha pasado a los latinoamericanos y caribeños, bajo el ministerio de la Columna de Fuego, del Ángel del Pacto, que es el que tiene la Bendición de la Primogenitura, para manifestarla en el ministerio final; en el ministerio final representado en Josué; Josué, un príncipe de la tribu de Efraín, la tribu que tenía la bendición de la primogenitura.

Así que los latinoamericanos y caribeños están representados en esta tribu de Efraín. Y el ministerio de Josué está representando el ministerio final que Dios levantará en medio de los latinoamericanos y caribeños; ministerio que tendrá la Bendición de la Primogenitura para los escogidos de entre los gentiles, y para los escogidos de

en medio del pueblo hebreo; en una nueva generación, una nueva generación que llevará a los hijos de Dios a la tierra prometida del nuevo cuerpo, y a la tierra prometida del glorioso Reino Milenial.

Cuando Moisés murió tenía 120 años, habían pasado tres generaciones, contando generaciones de cuarenta años. Ahora, en el fin del tiempo, en el cual nosotros nos encontramos, ya han pasado 6000 años, aunque aparentemente todavía no ha concluido el año 6000.

Cuando encontramos que descubrimientos arqueológicos, descubrimientos científicos e históricos, han dado a conocer que el calendario tiene 7 años de atraso, encontramos entonces que 1994 más 7 años son 2001; más 4000 años anteriores, son 6000 años; y han pasado 120 ciclos de años de jubileo. O sea, 120×50 son 6000, 6000 años; ciclos representados en los años de Moisés.

Ya hemos entrado a un nuevo ciclo. O sea, ya estamos viviendo más allá de los 120 años de Moisés, ya estamos viviendo en el primer año profético del ministerio de Josué. Y cuando se dice año profético, ya no es un año literal. El año 1994 es el año 2001, y pertenece a una nueva generación; a una nueva generación que tiene la promesa de entrar a la tierra prometida del nuevo cuerpo y a la tierra prometida del glorioso Reino Milenial.

Estamos en el ciclo profético del ministerio de Josué entrando al pueblo a la tierra prometida, lo cual realizó en menos de 40 años. Y eso, para los hijos de Dios que viven en el fin del tiempo, y pertenecen a una nueva generación, bajo el ministerio de Cristo, del Ángel del Pacto, del Espíritu Santo, en Su último recorrido ministerial, tenemos

grandes promesas, grandes bendiciones de la Primogenitura para todos nosotros, para ser cumplidas, materializadas, en cada uno de nosotros en esta nueva generación.

Esta nueva generación, que no fue la que salió de Egipto, sino la que ha nacido en el camino hacia la tierra prometida, y que entrará a la tierra prometida. Esta nueva generación encontramos que se encuentra en el año 121; y Moisés vivió 120. Así que el número 121 le pertenece a Josué; de ahí en adelante continuó Josué el ministerio.

Así que nosotros estamos en la generación que entrará a la tierra prometida del nuevo cuerpo, generación que estará siempre escuchando la Voz de nuestro Josué, la Voz de Cristo, la Voz del Espíritu Santo, hablándonos en este tiempo final para nuestra entrada a la tierra prometida.

Dios le dijo a Josué que le dijera al pueblo que siguieran el arca del pacto, siguieran detrás de ella, y que el pueblo se santificara para su entrada a la tierra prometida [Josué 3:5-7].

Una etapa de santificación para el pueblo antes de pasar a la tierra prometida: para que vivan de acuerdo a la Palabra de Dios, a la voluntad de Dios, agradándole a Dios en todo, apartándose de las cosas que son contrarias a la Palabra de Dios; apartándose de todo aquello que la Escritura señala como malo, como desagradable a Dios; apartándose del pecado, de las cosas del mundo, de todas las cosas que por medio de las Escrituras y de los mensajes de los siete ángeles mensajeros sabemos que están en contra de la voluntad de Dios.

Esta etapa de santificación para el pueblo, para la entrada a la tierra prometida del nuevo cuerpo y del

glorioso Reino Milenial, es muy importante para todos los hijos de Dios. Y seguir el Arca del Pacto, sin irse adelante; porque el que guía a Su pueblo a la tierra prometida del nuevo cuerpo y del glorioso Reino Milenial, es el Espíritu Santo, la Columna de Fuego, el Ángel del Pacto, en Su última manifestación.

Así que amigos y hermanos presentes y también televidentes, estamos en una nueva generación. Esta es la generación que pasará a la tierra prometida del nuevo cuerpo y del glorioso Reino Milenial. Esta es la generación que pasará el Jordán, pasará el Jordán en seco; así como lo hizo aquella nueva generación con Josué, siguiendo el arca del pacto.

El Jordán representa muerte; y pasar en seco el Jordán, eso significa pasar a la tierra prometida del nuevo cuerpo y a la tierra prometida del nuevo Reino, del Reino Milenial, sin ver muerte; o sea, siendo transformados.

Esas son promesas divinas para todos los hijos de Dios en LA NUEVA GENERACIÓN.

Para que se hagan realidad estas promesas, las personas, los escogidos, estarán creyéndolas con todo su corazón, con toda su alma; como decían Josué y Caleb: “Pasemos y obtengamos la tierra prometida, es nuestra; y estas promesas son nuestras” [Números 13:30].

Ya la generación y generaciones de otras etapas pasaron, terminaron, y los ministerios también. Estamos en una nueva generación con un nuevo pueblo y con un nuevo ministerio del Espíritu Santo, de Cristo, para llevar el pueblo, pasar el pueblo, a la tierra prometida. Todo esto corresponde a nuestro tiempo, a nuestra edad y a nuestra

dispensación.

Ahora podemos ver cómo cuadraron los años de la vida de Moisés; se reflejaron en él los 6000 años que la raza humana ha tenido. Y en Josué se refleja una nueva generación con un nuevo líder, con un nuevo mensajero, que no estará llorando ni clamando como Moisés, ni estará haciendo como hizo Moisés en algunas cosas que no fueron positivas.

Miren ustedes, Dios le decía a Moisés: “¿Por qué llamas a Mí? ¡Habla!” [Éxodo 14:15]. Y Josué, encontramos que en todas las ocasiones que necesitó algo, habló la Palabra: Le dijo al sol: “¡Detente!”; y a la luna: “¡Detente!”; y se detuvieron [Josué 10:12-13]. Porque Josué no razonaba; él no estaba razonando la Palabra, sino que él estaba caminando hacia adelante sobre las promesas divinas, y hablando la Palabra en todo momento para obtener la victoria en todo momento, y obtener la herencia divina prometida al pueblo hebreo.

Esta etapa es la etapa de la Palabra siendo hablada; y Dios se encarga de materializar esa Palabra hablada. Esta es la etapa en donde las personas tendrán siempre la Palabra hablada de Cristo, el Ángel del Pacto, bajo el ministerio final del Ángel del Señor Jesucristo. Y siempre escucharán que hemos de obtener toda promesa que Dios ha hecho para nosotros.

Y toda promesa que no fue cumplida en edades y generaciones pasadas, será cumplida en nuestra generación; porque nuestra generación es la generación que entrará a la tierra prometida.

Ya estamos pisando los primeros años o el primer año

del séptimo milenio, en el cual tiene que ser establecido el glorioso Reino Milenial; tiene que ser establecido en alguno de los años del séptimo milenio. Y ya hemos entrado al séptimo milenio, aunque todavía no ha comenzado el glorioso Reino del Señor Jesucristo, en donde Él estará reinando sobre Israel, en el Trono de David sobre Israel y sobre todas las naciones.

Recuerden: Estamos nosotros viviendo en una nueva generación; una nueva generación que ha entrado al séptimo milenio, aunque todavía no ha comenzado el glorioso Reino Milenial. Pero se está viviendo en la etapa de la introducción, en la etapa donde Dios está preparando todo para ese glorioso Reino Milenial.

Todavía falta también la gran tribulación, que son tres años y medio; un corto tiempo en donde Dios hará ciertas cosas para que pueda venir el glorioso Reino Milenial.

Así que amigos y hermanos presentes y televidentes, estamos viviendo en una nueva generación. Y nosotros pertenecemos a una nueva generación, a una nueva generación donde Dios está manifestándose y cumpliendo gradualmente Sus promesas.

“LA NUEVA GENERACIÓN”: Esa es la generación a la cual nosotros pertenecemos.

“LA NUEVA GENERACIÓN”.

Y nuestro líder es el Señor Jesucristo, el Ángel del Pacto, la Columna de Fuego, el Espíritu Santo, en Su Obra final, como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su manifestación final; para lo cual dice [Apocalipsis 22:16]:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de

estas cosas en las iglesias”.

Ese es el profeta mensajero enviado por Dios, a través del cual Dios se estará manifestando en esta nueva generación.

“LA NUEVA GENERACIÓN”.

LA CORONA DE LAS VIRTUDES

Dr. William Soto Santiago

Jueves, 7 de octubre de 1999

Villavicencio, Meta, Colombia

Y la Iglesia del Señor Jesucristo ha tenido las primicias del Espíritu Santo, manifestado el Espíritu Santo en cada ángel mensajero, de edad en edad. Eso ha sido una manifestación, no de la plenitud, sino de las primicias del Espíritu Santo manifestándose de edad en edad a través de cada ángel mensajero, en el cual ha estado un espíritu teofánico de la sexta dimensión operando, manifestado en carne humana, operando el ministerio correspondiente a cada edad; y esos son los siete espíritus de Dios que recorren toda la Tierra.

Pero todo eso corresponde a las primicias del Espíritu de Dios, obrando por medio de un espíritu teofánico, el cual ha estado manifestado en un cuerpo de carne; y ese ha sido el mensajero de cada edad, en el cual ha estado el Espíritu Santo obrando.

Pero para el Día Postrero estará obrando el Espíritu Santo en un Mensajero en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad de Corona, que corona a la Iglesia de

Jesucristo; y comenzará con las primicias, pero luego llegará a una etapa en donde adoptará a ese Ángel Mensajero, lo transformará, y entonces de ahí en adelante será en toda Su plenitud. Y tendremos la plenitud de Dios, de Cristo, del Espíritu Santo en carne humana, en un cuerpo inmortal, incorruptible y glorificado; y eso será la primera ocasión en que el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, obrará un ministerio en un cuerpo glorificado, luego de haberlo hecho en Jesucristo, luego que resucitó Jesucristo.

Y ahora, podemos ver la bendición tan grande que Cristo tiene para este tiempo final. O sea que este es el tiempo para la plenitud del Espíritu Santo, para nosotros como individuos, en donde seremos llenos de la plenitud de Dios, seremos transformados; y entonces estará Cristo en nosotros, manifestado en nosotros, como hijos e hijas de Dios, con cuerpos glorificados; y eso será la segunda ocasión, porque la primera fue en Jesús. Y así será también para el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo del Día Postrero; y será la segunda ocasión en que la plenitud de Dios estará en un hombre que tendrá un cuerpo inmortal, incorruptible y glorificado.

La primera ocasión fue en Jesús, y la segunda ocasión será en el Ángel del Señor Jesucristo; y con él estará el grupo de los escogidos del Día Postrero, que recibirá también esa bendición: la transformación de sus cuerpos; y estará el Espíritu de Dios manifestado en toda Su plenitud en cada miembro del Cuerpo Místico de Cristo del Día Postrero.

Y los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos,

y estarán en toda la plenitud de Dios también, juntamente con todos nosotros; pero en el tiempo en que ellos vivieron, solamente ellos pudieron obtener hasta las primicias del Espíritu, lo cual también nosotros hemos obtenido, pero Él ha prometido que obtendremos —en adición— la plenitud de Dios: la corona de todas las virtudes.

Y ahora, vean cómo este misterio de la corona de todas las virtudes se estará manifestando en nosotros como individuos y en la Iglesia del Señor Jesucristo como Cuerpo Místico de creyentes.

Y en la Iglesia del Señor Jesucristo como Cuerpo Místico de creyentes, en la Edad de la Corona, que es la Edad de la Piedra Angular, Cristo estará manifestado en el Día Postrero al adoptar a Su Ángel Mensajero en el Día Postrero. Lo adoptará, y entonces estará Cristo manifestando en él toda Su plenitud.

Y esa será la manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto, del Espíritu Santo en Su Iglesia en el Día Postrero, como la corona de todas las virtudes, coronando a Su Iglesia en el tiempo final, en el cual nosotros estamos viviendo. Y también en nosotros como individuos, transformándonos y dándonos un cuerpo eterno y glorificado, y manifestándose en nosotros en toda Su plenitud.

Por lo tanto, lo mismo que hace con nosotros como individuos, lo hace en Su Iglesia como Cuerpo Místico de creyentes.

Por eso es que las virtudes mencionadas por San Pedro en Segunda de Pedro, capítulo 1, verso 1 al 8, concuerdan con las siete edades; y luego el amor (que es la que es

colocada en el número 8, que es la edad - que es la Piedra Angular) concuerda con la Edad de la Piedra Angular y con el octavo mensajero, el mensajero llamado el Ángel del Señor Jesucristo en Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 al 3; y Apocalipsis, capítulo 22, verso 6; y capítulo 22, verso 16; del cual en el capítulo 22, verso 16, Jesús dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Es en la manifestación de Cristo, el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto en Su Iglesia, en el Ángel Mensajero que Él envía, que Él coronará Su Iglesia como Cuerpo Místico de creyentes, la coronará con un ministerio: el ministerio de Cristo a través de Su Ángel Mensajero, en el cual estará operándose el ministerio de Jesús por segunda vez, y el de Elías por quinta ocasión, y el de Moisés por segunda ocasión.

Y así es como en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad de Corona, la Edad del Amor Divino, la edad de la virtud que corona todas las virtudes, tendremos—desde los diferentes ángulos— el cumplimiento de la corona de todas las virtudes.

Por eso es que el reverendo William Branham dice que lo único que conquista todo, que obtiene la victoria siempre, y que conquista al mismo diablo, es el amor. Por eso es que en la Edad del Amor Divino, la Edad de la Piedra Angular, Cristo obtendrá la victoria en contra del anticristo, y Cristo obtendrá la victoria también en contra de la muerte, en favor de todos nosotros, pues resucitará a los muertos creyentes en Él, y nos transformará a nosotros los que estamos viviendo; y así obtendremos la Gran Victoria

(¿dónde?) en el Amor Divino, y en la Edad del Amor Divino, que es la Edad de la Piedra Angular.

Los que vivieron en edades pasadas no pudieron obtener la victoria en contra de la muerte física, pues sus cuerpos físicos murieron; y aun los de nuestros hermanos de nuestro tiempo, algunos también han partido; pero quedará en la Tierra un grupo de los escogidos de Dios del Día Postrero que obtendrán la victoria aun en contra de la muerte física, pues seremos transformados; y entonces se cumplirá la Palabra que está escrita con relación a la muerte física, la cual no tendrá poder contra los escogidos de Dios que serán transformados en el Día Postrero, porque cuando ya estemos transformados, pues no moriremos, porque es un cuerpo nuevo, inmortal, incorruptible y glorificado.

Dice San Pablo en Primera de Corintios, capítulo 15, verso 49 en adelante:

“Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial (o sea que traeremos un cuerpo inmortal teofánico, y un cuerpo inmortal físico, eterno y glorificado; y así seremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo).

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción...”

Por lo tanto, estando nosotros en estos cuerpos mortales, corruptibles, no podemos entrar al Reino Milenial y ser reyes allí en el Reino Milenial: necesitamos un cuerpo inmortal, incorruptible y glorificado, el cual Él nos dará. ¿Cuándo? Él dijo: “... y yo le resucitaré en el día postrero” [San Juan 6:40, 6:44, 6:54].

¿A quiénes? A los creyentes en Él, los cuales partirían; y a los que estamos vivos y permanezcamos vivos, nos transformará. Y entonces tendremos un cuerpo glorificado como el cuerpo glorificado de Jesucristo, y así seremos a imagen y semejanza de Jesucristo nuestro Salvador.

Sigue diciendo:

“He aquí, os digo un misterio (recuerden que es un misterio del Reino de Dios): No todos dormiremos (o sea, no todos vamos a morir); pero todos seremos transformados...”

No importa que una persona parta después que haya creído en Cristo, después que sea un escogido de Dios, después que obtenga el nuevo nacimiento; no tiene por qué preocuparse si muere físicamente o continúa viviendo para ser transformado cuando los muertos en Cristo resuciten: Todos vamos a tener un cuerpo transformado, un cuerpo eterno.

“... pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta...”

Esa es la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, con la cual son llamados y juntados todos los escogidos de Dios. En San Mateo, capítulo 24, verso 31, donde dice: “Y enviará Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntarán a Sus escogidos, de los cuatro ángulos, desde un extremo del Cielo hasta el otro”.

Esos son los mismos Ángeles que Él envía en el fin del siglo o fin del tiempo para llevar a cabo la Cosecha, en donde el trigo será cosechado y la cizaña también. La cizaña será atada en manojos para ser quemada en el fuego,

en la gran tribulación, donde el fuego atómico va a ser desatado; pero el trigo será recogido y almacenado en el Alfolí de Dios. El trigo representa a los escogidos de Dios; y la cizaña a los hijos del malo.

“... a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?”.

Ahora, vean ustedes, cuando estemos transformados, la muerte ha sido sorbida en victoria; y ahí es donde obtendremos la victoria física en contra de la muerte, porque seremos transformados, y ya dejaremos de ser mortales; seremos personas eternas, inmortales, como nuestro amado Señor Jesucristo, con un cuerpo inmortal, incorruptible y glorificado; y entonces lo veremos a Él en Su cuerpo glorificado, porque nosotros también tendremos un cuerpo glorificado; así como nosotros nos podemos ver los unos a los otros ¿por qué? Porque tenemos un cuerpo mortal, corruptible y temporal, y por eso nos podemos ver los unos a los otros.

Ahora, podemos comprender que para este tiempo final viene para nosotros como individuos la corona de todas las virtudes.

Recuerden que Dios es Amor [1 Juan 4:8, 4:16], y la Venida del Espíritu Santo en toda Su plenitud para el Día Postrero es la manifestación de la corona de todas las virtudes: del Amor Divino.

Y ahora, podemos ver cómo nosotros hemos llegado al tiempo de la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad de Corona, es la edad que corona todas las edades: esa es la Edad de la Piedra Angular. Por lo tanto, en esa Edad de la Piedra Angular, todo lo que tenga que ver con la corona de todas las virtudes y la corona de todas las cosas, tiene que ser manifestado en esa edad.

Por ejemplo, como la Venida del Señor, la Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero es la Venida de la Piedra Angular, la Venida de la Corona. Cristo es la Corona, y Él corona a Su Iglesia, porque Él es la Cabeza de Su Iglesia [Colosenses 1:18].

Y ahora, podemos ver dónde nos encontramos en este tiempo final en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo: nos encontramos en la Edad de Corona, la Edad de la Piedra Angular, para que se manifiesten todas las cosas que están representadas en la Edad de la Piedra Angular, todas las cosas que están representadas en la corona de todas las virtudes, porque en la corona de todas las virtudes (que es el amor, y Dios es Amor), ahí están todas las virtudes, y de ahí es donde ha salido toda la Creación de Dios, que es Amor.

Siendo que estamos en la corona de todas las virtudes, como edad, no podemos esperar otra cosa, sino que se manifiesten todas las cosas que corresponden a la corona de todas las virtudes, las cuales han sido prometidas para ser

cumplidas en este tiempo final.

No sabemos en qué año. Sabemos que es para el Día Postrero, que es el séptimo milenio, pero no sabemos en qué año del séptimo milenio; pero lo importante es estar recibiendo la Palabra de Cristo, esa Palabra de Corona, que es el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, el Mensaje del Evangelio del Reino siendo predicado.

Y con ese Mensaje: siendo dado a conocer todo lo que debe suceder en este tiempo final; porque ese Mensaje gira alrededor de la Corona, que es Cristo nuestro Salvador, la Piedra Angular; gira alrededor de Cristo, la Piedra Angular.

Él es esa Piedra Angular en Su Primera Venida, y Él es esa Piedra Angular en Su Segunda Venida. Y en Su Segunda Venida es que se cumple lo que el profeta Daniel le interpretó al rey Nabucodonosor, el cual había visto una Piedra no cortada de manos que vino e hirió a la imagen, o sea, a la estatua, que representaba el reino de los gentiles [Daniel 2:31-45]. ¿La hirió dónde? En los pies de hierro y de barro cocido. Y el reino de los gentiles se encuentra en este tiempo final en los pies de hierro y de barro cocido.

En la Primera Venida de Cristo se encontraba en las piernas de hierro, que era el imperio romano; y ahora se encuentra en los pies de hierro y de barro cocido el reino de los gentiles.

Y es para este tiempo final la promesa de la Segunda Venida de Cristo: esa Piedra no cortada de manos, la cual dice Daniel que vino e hirió a los pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó; y luego esa Piedra creció y se hizo un Gran Monte, un Gran Reino que llenó toda la Tierra; y ese es el glorioso Reino Milenial de Cristo.

Ahora podemos ver la bendición tan grande que nos ha tocado en el Programa Divino: la bendición de vivir en la corona de todas las virtudes, como edad; la corona de todas las virtudes, como la plenitud del Espíritu de Dios, para ser manifestado en este tiempo final en nosotros como individuos, trayéndonos nuestra transformación y haciéndonos iguales a Jesucristo: con un cuerpo glorificado, y haciéndonos inmortales físicamente también. Pues ya somos inmortales interiormente, nuestra alma y nuestro espíritu: el cuerpo teofánico, el espíritu que hemos recibido de parte de Cristo; pero para este tiempo final, en adición de esas bendiciones, Él nos dará otra bendición grande: y es un cuerpo eterno y glorificado, en el cual ni siquiera una gripe nos podrá tocar.

Así que adelante sirviendo a Cristo nuestro Salvador todos los días de vuestra vida, porque vuestra redención está cerca, o sea, nuestra transformación. La redención del cuerpo está cerca, y tenemos que estar preparados para obtener esa transformación.

**EL MISTERIO DEL ÁNGEL
DEL SEÑOR JESUCRISTO
(Reunión de Ministros)**

*Dr. William Soto Santiago
Sábado, 28 de agosto de 2004
Bogotá, D.C., Colombia*

Leemos en Apocalipsis, capítulo 22, versos 6 al 16, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.

Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.

He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.

Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”.

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema es: **“EL MISTERIO DEL ÁNGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO”**.

Para comprender (hasta donde nos sea permitido) este gran misterio del Ángel del Señor Jesucristo, necesitamos ir a través de las Escrituras y también ir a través de los mensajes del reverendo William Branham, para poder comprender este misterio del Ángel del Señor Jesucristo.

Para comenzar leemos en el libro de *Los Sellos*, página 301 y 302, lo que el reverendo William Branham nos dice acerca de este Ángel del Señor Jesucristo. Ya que a través de la historia bíblica, en el Nuevo Testamento, podemos ver que es el Ángel más importante que Jesucristo tiene, y por consiguiente necesitamos conocer (hasta donde nos sea permitido) este misterio del Ángel del Señor Jesucristo.

En la página 301 y 302 del libro de *Los Sellos*, dice el reverendo William Branham:

“106. Noten bien: En el tiempo cuando Dios iba a librar al mundo antes del diluvio, Él mandó un águila. Cuando decidió librar a Israel, también mandó un águila (o sea, un profeta, a Moisés; como en el tiempo en que iba a enviar el diluvio, mandó a un águila: al profeta Noé)”.

Así como Dios se representa, se simboliza, se tipifica, en un águila; Dios también representa, simboliza, tipifica, Sus profetas con águilas; y a todos Sus hijos con águilas también. Por eso nos dice: “Para que te rejuvenezcas como el águila” [Salmos 103:5]. El águila se rejuvenece, y nosotros vamos a ser rejuvenecidos, vamos a ser a imagen y semejanza de Jesucristo, y vamos a ser jóvenes para toda

la eternidad.

“¿No cree usted que cuando Juan estaba en la Isla de Patmos, este Mensaje era tan perfecto que aun no podía ser confiado a un ángel? Ahora, un ángel es un mensajero, pero ¿sabía usted que aquel mensajero era un profeta? ¿Lo creen? Vamos a probarlo. Veamos Apocalipsis 22:9 para ver si no fue un águila. Él era un ángel, un mensajero, pero era un profeta, el cual reveló a Juan completamente este libro de Apocalipsis. Ahora veamos lo que Juan vio:

‘Yo Juan soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Y él (el ángel) me dijo: Mira que no lo hagas (ningún verdadero profeta recibirá adoración, o mensajero cualquiera): porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios’.

Apocalipsis 22:8-9”.

Pasamos a la página 302, que es la continuación, dice:

“107. Ahora, el Libro era tan importante, y es la Palabra de Dios. ¡Cuidado! Cuando la Palabra de Dios es revelada, tiene que ser traída por el profeta, porque solamente a él llega la Palabra de Dios”.

Por lo tanto, cuando se está esperando la revelación de la Palabra divina para una edad, pues hay que esperar que esa revelación divina venga a un profeta, y ese profeta la dé a conocer al pueblo; por lo tanto el pueblo estará esperando un hombre en el cual venga esa revelación divina, la proclame, la predique, y el pueblo la reciba; porque toda revelación viene a un profeta.

Ahora, también en el libro de *Las Edades*, el reverendo William Branham habló de esto; y esto lo encontramos en el libro de *Citas*, que contiene extractos diferentes de diferentes mensajes. En el libro de *Citas*, página 41, verso 330, dice:

330 – “*Y fue enviado al... ‘Y significó esto por su ángel (o sea, lo da a conocer) a Juan (lo envía por medio de él)’. No sabemos quién era el ángel. La Biblia no dice quién era el ángel. Pero sabemos que era un profeta, porque la Biblia enseña que dice: ‘Yo Jesús he enviado Mi ángel para testificar de las cosas que han de acontecer brevemente’. Luego vemos que cuando Juan comenzó a adorar al ángel, el ángel dijo: ‘Mira que no lo hagas’. Revelación 22, creo que es. Y Él dijo: ‘Porque yo soy siervo juntamente con los profetas’. Podía haber sido Elías, podía haber sido uno de los profetas. Juan era un apóstol, pero este profeta fue enviado. Y Juan siendo un apóstol... Mire la naturaleza de sus demás epístolas...’*”.

O sea, el estilo, ese estilo de escribir; o sea, eso se llama (vamos a ver bien ese estilo de escribir): el estilo literario. El estilo literario de Juan era diferente al del Ángel que le fue enviado.

“*Mire la naturaleza de sus demás epístolas; prueba que Juan no lo escribió...’*”.

O sea que no fue escrito, no fue algo que Juan escribió en su forma, en su propia forma de escribir; como cuando alguien le dice a usted algo, y luego usted lo escribe en las palabras que usted usa normalmente. No, aquí Juan lo escribió como le fue hablado: en el estilo literario del Ángel, en la forma de hablar del Ángel. Por eso usted

estudia las epístolas de Juan: Primera de Juan, Segunda de Juan, Tercera de Juan, y no parece que Juan escribió el Apocalipsis; pues no lo escribió; o sea, solamente él fue el escribiente, que escribió lo que le fue hablado; no escribió de su mente, de su estilo. Dice:

“... prueba que Juan no lo escribió, porque no tiene la naturaleza como Juan. Tome Primera de Juan, Segunda de Juan, y etcétera, y léalo; y mire la naturaleza de ellos. Luego mire la naturaleza de esto. Juan era un escritor y un apóstol, pero este es un espíritu de profeta. Es enteramente una persona diferente”.

Ahora, nos dice el reverendo William Branham que es un espíritu de profeta el que le está dando a Juan la revelación del Apocalipsis. Un espíritu de profeta: eso es un cuerpo angelical; porque un cuerpo angelical es un cuerpo espiritual, es un espíritu.

Y ahora, ya hemos visto lo que el reverendo William Branham ha dicho acerca de este Ángel del Señor Jesucristo: que es un profeta, el cual estando en cuerpo espiritual, cuerpo angelical, le dio la revelación del Apocalipsis al apóstol San Juan.

Ya en “EL MISTERIO DEL ÁNGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO”, hemos visto que este Ángel del Señor Jesucristo es un profeta; y en el tiempo de Juan estaba en cuerpo espiritual.

“Dios hace a Sus ángeles espíritu, y a Sus ministros llama de fuego” [Hebreos 1:7]. Son ángeles administradores los que Él envía a Su Iglesia. Así son también los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia; como también los doce apóstoles son doce espíritus que están en

doce tronos, delante del Trono de Dios; y los otros doce que están en los otros doce tronos, son los doce patriarcas del Antiguo Testamento. Pero vean, ya ahí en la visión apocalíptica aparecen en esos 24 tronos; y para ese tiempo todavía Juan el apóstol estaba en la Tierra, y sin embargo él era uno de esos 24 ancianos.

Ahora, también aparecen... eso está en el capítulo 4 del Apocalipsis. Todo lo que Dios, lo que Cristo, materializa en Su Iglesia, vean, está primero en el mundo espiritual, allá en el Cielo. Apocalipsis, capítulo 4, verso 4 al 5, dice:

“Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios”.

Luego en Apocalipsis, capítulo 5, verso 5 al 6, dice:

“Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra”.

Y ahora, aquí el Cordero, que es Cristo, tiene siete cuernos, que son las siete edades de la Iglesia, y tiene siete ojos, un ojo en cada cuerno. Esos ojos son los siete ángeles mensajeros de las siete iglesias, de las siete etapas de la Iglesia; y esos son los siete espíritus que están delante del

Trono.

Y ahora, en Apocalipsis, capítulo 1, verso 4, también nos habla de los siete espíritus de Dios, y dice:

“Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono”.

Ahora, vean cómo habla en el libro del Apocalipsis de esos siete espíritus, lo cual luego se materializó en la Iglesia de Jesucristo, cuando Cristo envió a cada uno de esos siete mensajeros, cada uno en la edad correspondiente, para la cual fue diseñado ese mensajero; y por cuanto dice que: “El que recibe a profeta en nombre de profeta, recompensa de profeta recibe” [San Mateo 10:41], los que recibieron esos mensajeros, como también los que recibieron los apóstoles, recibieron la bendición que Cristo traía en esos mensajeros: recompensa de profeta recibieron; recibieron los beneficios para los cuales Cristo envió esos mensajeros, y recibieron la Luz de su tiempo.

Ahora, en Zacarías, capítulo 3, verso 9, dice:

“Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos; he aquí yo grabaré su escultura, dice Jehová de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en un día”.

Ahora vean, ahí hay una piedra con siete ojos. Y ahora aquí en el capítulo 4, verso 10, dice:

“Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces...”.

Veán, “el día de las pequeñeces” es el tiempo de los reinos de este mundo, en donde aunque para muchas personas ven las cosas - o muchas personas ven las cosas

como cosas muy grandes, vean, todo eso es pequeño ante la vista de Dios, porque nada de esas cosas son eternas, sino que esas son las cosas temporeras que existen en la Tierra.

Pero lo grande es en el Reino de Dios; y la manifestación de esas cosas grandes para ser manifestadas en la Tierra, y permanecer, es en el glorioso Reino de Jesucristo, el Reino de Dios, cuando sea establecido en la Tierra. Pero esas cosas grandes de Dios, en la esfera espiritual, están en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora vean:

“Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra”.

Miren dónde están apareciendo: en el Antiguo Testamento. Pero todo eso nos habla de que esos siete ojos van a estar en el cumplimiento de esta visión que tuvo el profeta Zacarías, la cual se cumple plenamente en la Iglesia del Señor Jesucristo; porque el candelero o candelabro de oro con siete lámparas y siete vasos es la Iglesia del Señor Jesucristo: se cumple plenamente en el Israel celestial; y a cada lado... vean, y tiene también un vaso grande, un vaso principal.

Y ahora, en cada lado está un árbol de olivo, y hay dos ramas de olivo que vierten de sí aceite como oro; están los dos árboles de olivo: uno a cada lado, y las dos ramas de olivo: una a cada lado. Por lo tanto, de cada árbol de olivo sale esa rama. El aceite es tipo del Espíritu Santo.

Y ahora vean, en el mismo capítulo 4, verso 11 en adelante, dice (11 al 14):

“Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos; a la derecha del candelabro y a su izquierda?”

Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?”

Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no.

Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra”.

Veán, está aquí en el Antiguo Testamento. Y ahora aquí en el Nuevo Testamento, en el capítulo 11, verso 13 en adelante, dice: “Y daré...”. Y vean, si leemos desde el verso 1, esto está relacionado al templo, porque miren [Apocalipsis]:

“Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él.

Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.

Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra.

Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera.

Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra

con toda plaga, cuantas veces quieran”.

Ahí podemos ver que los Dos Ungidos (que son los Dos Olivos y los Dos Candeleros que están en pie delante del Dios de la Tierra) son los Dos Ungidos que están delante de la presencia de Dios. Y por cuanto el Israel terrenal es la Iglesia de Dios del Antiguo Testamento, y el Israel celestial es la Iglesia del Señor Jesucristo del Nuevo Testamento; y por cuanto aparecen aquí en esta visión que tuvo el profeta Zacarías en el capítulo 4 (aparecen uno a cada lado del candelabro): por consiguiente en el Israel celestial aparecen estos ministerios, y luego en el Israel terrenal también.

Por eso es que el reverendo William Branham nos dice en el libro de *Las Edades*, en la página 30 (en español), dice:

“109. Ahora, ¿cuándo volverá el Evangelio a los judíos? Cuando se haya terminado la dispensación de los gentiles. El Evangelio está listo para volver a los judíos. Oh, si tan sólo les pudiera decir algo que está a punto de suceder hoy, en este nuestro día. Esta gran cosa que va a suceder recorrerá hasta Apocalipsis 11; y aquellos dos testigos, aquellos dos profetas, Moisés y Elías, trayendo el Evangelio de nuevo a los judíos. Estamos listos. Todo está en orden. Igual como los judíos trajeron el Evangelio a los gentiles, así también los gentiles se lo llevarán de regreso a los judíos, y el Rapto sucederá”.

Y ahora, dice que así como los hebreos trajeron el Evangelio a los gentiles, los gentiles lo llevarán a los judíos. ¿Y cómo lo van a llevar a los judíos, los gentiles? Por medio de Apocalipsis 11, por medio del ministerio de los Dos Ungidos, por medio del ministerio de Moisés y

Elías.

Y para llevarlo de los gentiles a los judíos, vean ustedes, así como los judíos lo trajeron: de los judíos a los gentiles, ¿cómo sucedió? Pedro lo trajo a los gentiles llevándolo a la Casa de Cornelio, que era un gentil, un romano. Y Pablo (siendo un hebreo y estando en medio de los hebreos) de entre los hebreos los trajo a los gentiles; estando en medio de la Iglesia de Jesucristo, pero que era de judíos principalmente, y que ya estaban entrando algunos gentiles, luego lo trajo a los gentiles, a Asia Menor y demás lugares. O sea, estuvo primero en medio de los hebreos, los que iban a traer el Evangelio a los gentiles.

Y para llevar el Evangelio de los gentiles a los hebreos, pues tiene que estar el ministerio y el instrumento que usará Dios —para llevarlo a los hebreos— tiene que estar primero en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, ¿en qué parte tiene que estar? Miren, el ministerio de Elías ha estado en la Casa de Dios, que tiene Atrio, que corresponde al tiempo desde Adán hasta Jesús; que tiene Lugar Santo, que corresponde al tiempo de los apóstoles y los siete ángeles mensajeros; y tiene Lugar Santísimo, que corresponde a la Edad de la Piedra Angular.

Encontramos en el Atrio el ministerio de Elías Tisbita, el de Eliseo y el de Juan el Bautista; en ellos estuvo el ministerio de Elías manifestado, todo en el Atrio. Pero luego del Atrio pasa al Lugar Santo el ministerio de Elías, pasa, sube, por las diferentes edades, y llega a la séptima edad, en donde se manifiesta ese ministerio.

¿Y por qué pasa por todas las edades? Vamos a ver por qué... Pasó por todas las edades, pero no se identificó como

el ministerio de Elías, hasta la séptima edad. En la página 449 del libro de *Los Sellos*, dice el reverendo William Branham:

“54. ... El único Espíritu que ha estado sobre la Tierra, que yo sepa, tendría que ser Elías, como fue en su tiempo; y así fue predicho que sería, porque su Espíritu fue nada menos que el Espíritu de Cristo. Cuando Cristo vino, Él fue la plenitud, fue el Dios de los profetas”.

Y ahora, dice que el Espíritu: *“El único Espíritu que ha estado sobre la Tierra (dice), que yo sepa, tendría que ser Elías, como fue en su tiempo; y así fue predicho que sería, porque su Espíritu fue nada menos que el Espíritu de Cristo”.*

Ahora, ¿fue el Espíritu de Cristo (vamos a ver) o no? En Primera de Pedro, capítulo 1, verso 10 en adelante (verso 10 al 12), dice:

“Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación,

escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.

A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles”.

Y ahora, San Pedro dice que era el Espíritu de Cristo en los profetas: era el Espíritu de Cristo en Moisés, era el

Espíritu de Cristo en Josué, era el Espíritu de Cristo en Samuel, era el Espíritu de Cristo en Elías Tisbita, era el Espíritu de Cristo en Eliseo, era el Espíritu de Cristo en los diferentes profetas, y era el Espíritu de Cristo en Juan el Bautista también. Por eso Zacarías, capítulo 7, nos dice en el verso 11 al 12:

“Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír;

y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos”.

Y ahora, ¿cómo era que venía la Palabra de Dios a través de los profetas? Era Dios hablando a Su pueblo por medio de Su Espíritu Santo a través de los profetas. ¿Ven? Era el Espíritu de Cristo a través de los profetas. Eso era el Ángel de Jehová, Cristo en Su cuerpo angelical, Cristo, la Columna de Fuego. Era Dios en Cristo en Su cuerpo angelical manifestándose en un velo de carne temporero, en lo que obtenía Su velo de carne personal; el cual lo creó en el vientre de María, y habitó en ese velo de carne; y ese vino a ser el velo de carne de Dios, en donde Dios moró con Su cuerpo angelical.

Dios moró en Espíritu en Jesús, por eso en Jesús estaba el Padre, y estaba el Espíritu Santo; y por eso en la persona de Jesús podemos ver la trinidad de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo; y podemos ver la trinidad de Dios, y podemos ver el Nombre que tiene la trinidad de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, con un Nombre: Señor Jesucristo.

Porque el Nombre de Dios, el Padre, estaba en Su Ángel, el Ángel de Jehová; y luego cuando se hizo carne, Él dijo: “Yo he venido en Nombre de mi Padre” [San Juan 5:43]. Y también Él dijo que las obras que Él hacía, las hacía en el Nombre de Su Padre.

Por lo tanto, vean aquí, en San Juan, nos dice en el capítulo 10, verso 25 de San Juan, dice:

“Jesús le respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí”.

Y también en San Juan, capítulo 14, verso 10, dice:

“¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.

Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras”.

Aquí podemos ver claramente que era el Padre en Jesús, el Padre con Su cuerpo angelical, llamado el Ángel del Pacto, dentro del velo de carne llamado Jesús. Porque la promesa de la Venida del Mesías en Malaquías, capítulo 3, dice que vendría el Señor a Su Templo.

Malaquías, capítulo 3:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí...”.

Y ahora, Dios está enviando a Su Mensajero delante de Él, o sea, antes de Él comenzar Su ministerio terrenal: el Mayor está enviando a Su precursor para que le prepare el camino; por lo tanto, vendrá hablando del que vendrá después de él.

“... y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

Veán, el Señor, Dios, el Padre, y el Ángel del Pacto, Cristo en Su cuerpo angelical (¿ven?), vendrá ¿a dónde? A Su Templo; viene a Su Templo humano, que es Jesús.

Cristo dijo en San Juan, capítulo 2, verso 19: *“Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”.* Y dijeron las personas que escucharon a Jesús decir estas cosas, dijeron:

“Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.”

Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?

Mas él hablaba del templo de su cuerpo”.

¿Ven? A ese Templo fue que vino el Señor, el Ángel del Pacto; o sea, Dios con Su cuerpo angelical vino a Su cuerpo de carne, a Su Templo humano, y habitó; y por consiguiente allí estaba la plenitud de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y por consiguiente ahí estaba el Nombre de Dios también.

Y ahora, estando Dios en Su Templo humano, luego se paseaba por el templo de piedras literales, y dijo: “No quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida” [San Mateo 24:2, San Marcos 13:2, San Lucas 21:6].

Ahora ya estamos viendo quién es el Ángel de Jehová: estamos viendo que el Ángel de Jehová es Cristo en Su cuerpo angelical. El Ángel de Jehová es Cristo en Su cuerpo espiritual, y por consiguiente es nada menos que el mismo Ángel de Ezequiel, capítulo 19.

(...) El Sello de Dios lo coloca el Ángel que sube de donde nace el sol, y que viene con el Sello del Dios vivo,

viene con el Espíritu Santo.

Ahora, podemos ver aquí que hay un misterio grande en ese Ángel que viene con el Sello del Dios vivo.

Ahora, ese Ángel que viene con el Sello del Dios vivo, el que llama y junta a los escogidos del pueblo hebreo, que son 144.000 hebreos, ese mismo Ángel es el que estará en la Iglesia del Señor Jesucristo, antes de ir al pueblo hebreo.

Antes de llamar 144.000 hebreos estará en la Iglesia del Señor Jesucristo, porque el Evangelio, así como los hebreos lo trajeron por medio del ministerio de Pedro y de Pablo, (los cuales son tipo y figura de Moisés y Elías), así como Pedro y Pablo trajeron el Evangelio a los gentiles, los gentiles lo llevarán a los hebreos; y los gentiles llevándose lo a los hebreos, eso es por medio de Moisés y Elías, los ministerios de los Dos Olivos.

Eso fue lo que leímos en el libro de *Las Siete Edades de la Iglesia*, en la página 30, donde dice:

“109. Ahora, ¿cuándo volverá el Evangelio a los judíos? Cuando se haya terminado la dispensación de los gentiles. El Evangelio está listo para volver a los judíos. Oh, si tan sólo les pudiera decir algo que está a punto de suceder hoy, en este nuestro día. Esta gran cosa que va a suceder recorrerá hasta Apocalipsis 11; y aquellos dos testigos, aquellos dos profetas, Moisés y Elías, trayendo el Evangelio de nuevo a los judíos”.

¿Ven? ¿Ven cómo el Evangelio regresa a los judíos? Por medio de Apocalipsis 11, por medio de Moisés y Elías. Ellos estarán predicando el Evangelio, y estarán dando testimonio en medio del pueblo hebreo, pero antes estarán en medio de la Iglesia de Jesucristo, en el Lugar Santísimo

del Templo espiritual de Cristo.

Vean cómo el espíritu ministerial de Elías ha ido pasando del Atrio al Lugar Santo, y del Lugar Santo al Lugar Santísimo; y eso es el Espíritu de Cristo que estuvo en los profetas, y luego en el séptimo ángel mensajero; y luego pasa a la Edad de la Piedra Angular para manifestarse en el Ángel del Señor Jesucristo.

Ahora, eso es el Espíritu de Cristo operando el ministerio de Elías, y operando también el ministerio de Moisés, y operando el ministerio de Jesús; porque fue el Espíritu Santo el que operó esos ministerios, tanto en Elías, en Moisés, y en Jesús.

Ahora, en el Antiguo Testamento encontramos que Jehová-Dios se manifestó y le habló al pueblo hebreo por medio de Su Ángel, el Ángel de Jehová, que es el cuerpo angelical de Dios. Y por medio de Su Ángel fue que Dios hizo todas las cosas en medio del pueblo hebreo; y por medio de Su Ángel habló a través de los profetas al pueblo hebreo. O sea, que el Ángel de Jehová estuvo todo el tiempo en medio del pueblo hebreo, y aun antes de Abraham también.

Él dijo: *“Antes que Abraham fuese, yo soy”* [San Juan 8:58]. Es el mismo Ángel de Jehová que le apareció a Noé, que le apareció también a Adán, es el mismo Cristo en Su cuerpo angelical; y Dios estaba en Cristo en Su cuerpo angelical hablando y llevando a cabo la Obra correspondiente a todas esas dispensaciones.

Y ahora, al final se hace carne en un cuerpo de carne que Él creó en el vientre de la virgen María, y continuó obrando Dios por medio de Su Ángel, el Ángel de Jehová,

Su cuerpo angelical, a través de un velo de carne llamado Jesús. Y ese es el velo de carne, la semejanza física de Dios, donde Dios con Su cuerpo angelical habitó y por consiguiente Dios habitó en toda Su plenitud. Ese es el misterio de Dios, el misterio de Dios en Cristo, el misterio de Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo. El misterio de Dios como Alma, Espíritu y Cuerpo.

Y el misterio de cada uno de nosotros es el misterio de que somos almas vivientes con cuerpos espirituales (que es el espíritu de la persona) y con un cuerpo de carne.

La ciencia todavía no ha conocido el misterio del ser humano, y mucho menos el misterio de Dios. Pero vean que sencillo es ese misterio.

Pero ahora nos enfrentamos al misterio del Ángel del Señor Jesucristo; porque es un misterio grande y es un Ángel misterioso. Y ese misterio no puede ser revelado todavía plenamente, solamente puede ser dado a conocer... [CORTE DE AUDIO] ... y Su Ángel, el Ángel de Jehová, no podía ser revelado.

Vean, hasta le preguntó Jacob cuál era Su Nombre, y no le dijo el Nombre. Moisés siendo un mensajero dispensacional, a él sí le dijo el Nombre, pero no fue comprendido por las demás personas. Pero está allí. Moisés de seguro lo entendió.

Y luego encontramos que más adelante, en el capítulo 3, verso 14 al 15 [Éxodo], es que Moisés pregunta por el Nombre; cuando le pregunta a Dios: “Si ellos me preguntan: ‘¿Cuál es Su Nombre?’, o sea, el Nombre del Dios de Israel que me está enviando, ¿qué les diré?”. Y Dios le dice que les diga: “Les dirás: ‘YO SOY me envió a

vosotros””. Le dice a Moisés: “YO SOY EL QUE SOY. Y les dirás: ‘YO SOY me envió a vosotros””.

En español ustedes pueden ver que “YO SOY”, ustedes lo leen así, dice: “YO SOY”. Y si lo leen de la derecha hacia la izquierda, ¿qué dice? “YO SOY”, también.

Ahora, podemos ver que el pueblo hebreo no ha podido pronunciar ese Nombre, y encontramos que luego el Ángel de Jehová, en el cual estaba Dios, cuando se hizo carne, dijo: “Yo he venido en Nombre de mi Padre”. Vean, ahí continúa el Nombre de Dios en el Ángel de Jehová, y cuando se hace carne, ahí está en el velo de carne el Nombre de Dios.

Y dice: “Las obras que yo hago en Nombre de mi Padre”. ¿Ven? Obraba en el Nombre del Padre; porque el Nombre del Padre estaba en Él. Dios lo había colocado. Digamos: Lo había escrito en Su Ángel. Y cuando Él se hizo carne, allí estaba. Pero Jesús no decía a la gente cuando hablaba la palabra de sanidad, no decía el Nombre del Padre; pero estaba en Él. ¿Ven?

Es como un sello de esos de sellar: ahí está el nombre de la persona, si es el sello de la persona; así era; y la persona, pues cuando va a sellar un documento no tiene que decir: “Yo sello este documento en el nombre *tal*”. Lo único que tiene que hacer es sellar, y ya quedó el nombre.

Por eso cuando después muchas personas preguntaban: “Bueno, ¿y quién hizo ese milagro?”. ¿Ven? Seguida veían el Nombre, el Nombre en el milagro; y en la persona que habían hecho el milagro estaba el Nombre, por lo tanto decían: “Fue Jesús”. ¿Ven? Todo el mundo podía leer en el milagro el Nombre del que lo hizo. Como en un documento

se puede ver el nombre que estaba en ese sello que fue aplicado ahí, como se hacía en la antigüedad: que tenían una sortija y pegaban ahí ese sello, y ahí aparecía el nombre.

Ahora, viene Cristo en el Nuevo Testamento y dice: *“Yo Jesús he enviado mi ángel...”*; en la misma forma que Dios dijo en el Antiguo Testamento. Dios dijo... vamos a ver cómo lo dice... Ahora, ya lo había enviado a Moisés en el capítulo 3; y ahora en el 23 está diciendo, dice (capítulo 23, verso 20 en adelante, dice) [Éxodo]:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

Pero si en verdad oyeres su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren”.

Y ahora, podemos ver un paralelismo entre lo que Jehová-Dios, el Padre, hace en el Antiguo Testamento: que envía Su Ángel; y ahora en el Nuevo Testamento Jesús dice: *“Yo he enviado mi Ángel”*. Dice Apocalipsis 22, verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel, para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

¿Ven? En la misma forma que Dios en el Antiguo Testamento hizo, ahora Cristo hace en el Nuevo Testamento.

En Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 en adelante, dice:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan”.

Y ahora, es por medio del Ángel del Señor Jesucristo que Jesucristo revela a Juan todas esas cosas que han de suceder, y son reveladas en símbolos.

A través del Ángel del Señor Jesucristo es que viene la revelación para la Iglesia del Señor Jesucristo; a través del Ángel del Señor Jesucristo es que el Espíritu Santo habla todas estas cosas a Juan y para todas las iglesias; y es dirigido el Mensaje a cada ángel mensajero de cada edad.

Y todas las cosas que Cristo haría en el Nuevo Testamento en Su Iglesia, con el pueblo hebreo y con el mundo entero, lo haría a través de Su Ángel.

Y toda revelación que vendría para la Iglesia de Jesucristo, para el pueblo hebreo o para el mundo entero, para la humanidad, Jesucristo la traería a través de Su Ángel; así como en el Antiguo Testamento toda revelación que Dios, el Padre, trajo a Adán, y desde Adán hasta Jesús, la trajo a través del Ángel del Pacto, que es Cristo en Su cuerpo angelical. Y luego al final se hizo carne el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová; y Dios estaba en el Ángel del Pacto hecho carne, en Cristo; y habló Dios por medio de Jesucristo. El mismo que había hablado a través de los profetas, habló por medio de Jesús.

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a

quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo (Hebreos, capítulo 1, versos 1 al 3);

el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas”.

Vean, en el Trono de Dios se sentó Cristo, el Ángel del Pacto; Cristo ascendió al Cielo victorioso y se sentó a la diestra de Dios, a la diestra del Poder de Dios. Y por eso dijo: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra” [San Mateo 28:18]. Y por consiguiente todo el Poder divino viene a través de Jesucristo.

Y ahora, fue el Ángel del Pacto hecho carne en el velo de carne llamado Jesús, el cual fue adoptado, y se sentó a la diestra de Dios en el Cielo, en el Trono de Dios. Él sabiendo quién Él era, Él hablaba de lo que iba a suceder. Pero no le creían, porque eso era una cosa muy grande para un sencillo carpintero de Nazaret, que ni se podía sentar en un lugar bien importante, ni se podía sentar en el asiento del sumo sacerdote, ni se podía sentar en un trono de un rey terrenal; y ahora está diciendo que se va a sentar a la diestra de Dios.

Dice San Mateo, capítulo 26, versos 63 en adelante (cuando el sumo sacerdote estaba interrogando a Cristo), dice:

“Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.

Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que

desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo”.

¡Qué revelación tan grande dio Cristo ahí! Pero miren, conceptuaron esa revelación una blasfemia. Dijo:

“Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras...”.

Y eso no lo podía hacer el sumo sacerdote. Veán, en Levítico, capítulo 21, verso 10, lo que dice acerca de las vestiduras, acerca de las vestiduras sacerdotales. Dice:

“Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la unción, y que fue consagrado para llevar las vestiduras, no descubrirá su cabeza, ni rasgará sus vestidos”.

El que estaba blasfemando era el sumo sacerdote, y estaba haciéndole creer a los que allí estaban que Jesús era el que estaba blasfemando.

“Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia.

¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Es reo de muerte!”.

Estaban parcializados. No fue un juicio imparcial el que le hicieron a Jesús, no hubo justicia en ese juicio, por lo tanto, no impartió justicia el Concilio del Sanedrín ni el sumo sacerdote; fue injusticia lo que impartió el sumo sacerdote y el Concilio del Sanedrín. Pero así estaba profetizado que sería.

Siempre que una injusticia va a ser hecha está profetizada en la Escritura, y los injustos tienen que aparecer para hacer esas injusticias.

Ahora vean, el que se sentaría en el Trono de Dios sería

¿quién? El Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, sobre el cual estaba el Nombre de Dios; por lo tanto, eso era algo ya predestinado en el Programa de Dios. No era del que quisiera y el que luchara, sino el que estaba señalado para ese propósito.

Y en el Programa de Dios, en el Nuevo Testamento, en la Iglesia del Señor Jesucristo, Jesucristo tiene ángeles, diferentes ángeles mensajeros, como los apóstoles y como los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia; pero la Escritura dice [Apocalipsis 3:21]:

“Al que venciere, yo le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

Vean la forma paralela, el paralelismo que Cristo está señalando aquí, la misma forma; porque en la forma que Dios obra en una ocasión, tiene que seguir obrando.

Si el que se sentó en el Trono de Padre fue el Ángel de Jehová, el que se sentará con Cristo en Su Trono tiene que ser el Ángel del Señor Jesucristo. No puede ser otro. Aunque Cristo tiene muchos ángeles, como Dios, el Padre, tiene muchos ángeles; pero UNO es el Ángel de Jehová, el cuerpo angelical de Dios, UNO es la imagen de Dios, del Dios invisible, a través del cual creó los Cielos y la Tierra.

Y ahora, en la Obra de la creación de los Cielos y de la Tierra, Dios estaba velado y revelado, llevando a cabo la Obra de la Creación.

Y ahora, en el Nuevo Testamento Dios está creando una nueva raza con vida eterna, por medio de Jesucristo nuestro Salvador. Pero Cristo dice: *“Yo Jesús he enviado mi ángel...”*; y la revelación para la Iglesia del Señor Jesucristo

ha venido y continuará viniendo por medio del Ángel del Señor Jesucristo con el Sello del Dios vivo, con el Espíritu Santo. Y Cristo dijo:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo” (Apocalipsis, capítulo 3, verso 12).

Y ahora, la promesa es que Cristo escribirá sobre el Vencedor: el Nombre de Dios, el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, y Su Nombre Nuevo.

Así como fue el Ángel de Jehová el Vencedor, el que venció, obtuvo la Gran Victoria en Su Obra de Redención cuando murió y resucitó victorioso; ahora en el Nuevo Testamento el Ángel que obtendrá la Gran Victoria en el Amor Divino, será el Ángel del Señor Jesucristo.

Veán que vino manifestado en carne humana el Ángel de Jehová, luego del ministerio de Juan el Bautista, el precursor, el que vino preparándole el camino.

Y ahora, para el Día Postrero, para el tiempo final, el Ángel del Señor Jesucristo, que ha estado en la Iglesia de Jesucristo todo el tiempo en cuerpo espiritual, y a través del cual Cristo ha dado la revelación a los mensajeros, ahora para el Día Postrero estará en medio de la Iglesia de Jesucristo en carne humana, y eso cumplirá la promesa dada por Cristo a través del reverendo William Branham, el cual dice en la página 134 del libro de *Los Sellos*:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse (¿ven? Ahora tenemos la promesa que el Espíritu Santo se encarnará; y ahora vamos

a ver con más detalles:), *el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como 'Rey de Reyes y Señor de Señores'.*

Y ahora, en la página 146 del libro de *Los Sellos*, dice (último párrafo, y de la mitad de ese párrafo en adelante, dice):

“192. ... Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Y ahora, la promesa de que el Espíritu Santo, que está en medio de la Iglesia: se encarnará cuando Él llegue a ser encarnado; y ahora, dice aquí que será en un hombre.

Por lo tanto, el Espíritu Santo va a estar manifestado en un hombre, y ese será el hombre que tendrá el Sello del Dios vivo, tendrá el Espíritu Santo en él manifestado. El mismo Espíritu Santo que ha estado en todas las Edades de la Iglesia manifestándose a través de los mensajeros, manifestándose a través de velos de carne temporeros que Él ha tenido, pero que cuando se termina el tiempo de ese ministerio, de ese mensajero, pues el Espíritu Santo pasa a otro velo de carne y se manifiesta a través de otro velo de carne, para obrar en medio de la Iglesia.

Pero al final, después de los siete ángeles mensajeros, esos siete velos de carne que ha tenido, después tendrá un velo de carne en el cual vendrá manifestado, y ese será el Ángel con el Sello del Dios vivo que estará en medio de la Iglesia de Jesucristo; para Cristo por medio de Su Ángel hablarnos las cosas que deben suceder en este tiempo final,

y para hablar también al pueblo hebreo y para hablarle al mundo entero; porque será la Voz de Cristo para el séptimo milenio y para toda la eternidad.

Ese será el Ángel con el Sello del Dios vivo para llamar y juntar 144.000, y sellar 144.000 con el Sello del Dios vivo; pero antes estará en medio de la Iglesia de Jesucristo llamando y juntando a los escogidos del Día Postrero. Eso será Cristo en Espíritu Santo en ese velo de carne prometido para el tiempo final.

Ese será el que obtendrá la Gran Victoria en el Amor Divino, ese será el que será adoptado en el Día Postrero; y por consiguiente ese será el que recibirá el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos, cuando Cristo se levante del Trono del Padre, tome el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos, lo abra en el Cielo, y lo traiga a la Tierra, y lo entregue a un hombre, el cual será el Ángel del Señor Jesucristo; y él se lo comerá.

Adán lo tuvo y no se lo comió, y pasó de regreso a la diestra de Dios; luego Jesús lo toma y no se lo come, lo trae para la raza humana y se lo entrega a un hombre.

Y ese hombre recibe la orden de parte de Cristo, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, de lo que debe hacer con ese Libro: comérselo; se lo come, le amarga el vientre (lo cual nos muestra que tendrá amarguras por lo que se ha comido, o sea, pasará por etapas difíciles, se levantarán contra él algunas personas, hablarán en contra de él y de su Mensaje); pero en su boca será dulce como la miel.

Cuando lo habla es la cosa más dulce para él: hablar el contenido de ese Libro; porque la Palabra de Dios es más dulce que la miel [Salmos 19:10]. Y esa es la Palabra de

Dios, el Libro de los Siete Sellos.

Y ese Ángel, mírenlo aquí: página 380, dice el reverendo William Branham que tuvo un sueño, dice [Libro de *Los Sellos*]:

“267. Ahora quiero relatarles un sueño que tuve. Nunca lo he anunciado así públicamente. Como un mes después de esta conversación con mi esposa, soñé que estaba parado allí en esa gran ocasión cuando cada quien estaba recibiendo su corona (o sea, es la corona de la vida eterna).

268. Había un gran Trono, y Jesús y el Ángel que recogía los datos estaban parados allí. Y había unos escalones de marfil blanco y formaban como un círculo, una cosa panorámica alrededor (o sea que era una escalera en forma de caracol o de semicaracol, de medio círculo)”.

“... y formaban como un círculo (aquí habla de un círculo completo)...”.

“Y había unos escalones de marfil blanco y formaban como un círculo, una cosa panorámica alrededor. Y de esa manera la gran multitud que estaba al frente podía ver todo lo que sucedía (o sea que tenían que subir).

269. Yo estaba parado muy atrás hacia un lado. Y estaba muy tranquilo, nunca pensando que tendría que subir esos escalones blancos. Oí al Ángel llamar cierto nombre...”.

¿Por qué es el Ángel el que llama? Porque es el que recibe el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos abierto en Apocalipsis 10; y por consiguiente es el Ángel ministrador, es el Siervo fiel y prudente, al cual su Señor puso sobre todos Sus bienes. Es (vamos a decir) cuando en un trabajo el jefe tiene una persona que le dice: “Hay que

hacer esto”, y esa persona va, y enseguida la hace; y si hay más personas, esa persona va con todas las personas que están ahí y hacen lo que van a hacer, o sea, la persona dice: “Esa es mi mano derecha”. Pues esa es la mano derecha del Señor Jesucristo, ese es el que está a la diestra del Señor.

Y esa es la posición que querían Jacobo y Juan; y pidieron ayuda a su madre para que hablara con Jesús y le dijera a Jesús que en el Reino (eso es el Reino Milenial), que Cristo ordenara que se sentaran a la derecha (o sea, a la diestra) y a izquierda (a la siniestra) esos dos hijos de ella; y Cristo les dijo que eso no era de Él darlo.

O sea que a quien - o quien quisiera esa posición, no era de Jesús darlo a cualquier persona que quisiera esa posición, sino a aquellos o aquél o aquellos para quienes está (¿qué?) preparado u ordenado.

Vamos a leerlo aquí directo para que tengamos aquí el cuadro claro de esto tan grande. Capítulo 20, verso 20 en adelante, dice [San Mateo]:

“Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo.

El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.

Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos”.

Porque el que está buscando una bendición, tiene que estar siempre positivo, no puede decir: “Bueno, quizás la

puedo conseguir esa bendición”. No, tiene que decir: “Sí puedo conseguir esa bendición”. Creerlo de todo corazón.

“Él les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre”.

¿Ven? “No es mío darlo”. Vamos a ver: “... *no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado...*”, o sea, “lo tengo que entregar a alguien, esa posición”. Pero “... *no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado...*”, o sea, “no es mío darlo a cualquier persona, sino a aquellos a quienes está preparada esa posición”. Y eso es a los Dos Olivos, a los Dos Ungidos que están delante de la presencia de Dios.

Ellos tenían la promesa de sentarse cada uno en un trono, porque los apóstoles tenían la promesa de sentarse en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel; pero querían más, querían más bendición.

Es que en el Reino de Cristo hay muchas bendiciones. Y cuando uno sabe eso, pues no se conforma con una bendición, sino que quiere alcanzar todas las bendiciones. Pero eso es bueno, porque trabajando es que alcanzamos las bendiciones.

Ahora, esa posición de sentarse a la diestra y a la siniestra de Cristo en el Reino de Cristo, es la posición que Cristo dice:

“Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

Esa es la bendición que ellos estaban buscando. Y esa es la bendición que corresponde al que tenga en el Día Postrero el Espíritu de Cristo operando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús. Y para eso tiene que ser un profeta mensajero dispensacional, y para eso tiene que aparecer en carne humana en el Día Postrero en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, donde ha estado el Espíritu Santo manifestándose por medio de Sus diferentes mensajeros; y luego en el Día Postrero el Espíritu Santo estará manifestado en ese Mensajero operando esos ministerios.

Ese es el Ángel Mensajero con el Sello del Dios vivo que viene en el Día Postrero y obtendrá la Victoria en el Amor Divino, en la Edad del Amor Divino, que es la Edad de la Piedra Angular.

Por eso el reverendo William Branham cuando dibujó o cuando habló acerca de la Edad de la Piedra Angular, la Edad que vendría, vean lo que colocó: Amor, porque es la Edad del Amor Divino; y es la Edad en que Cristo estará manifestándose en medio de Su Iglesia por medio de Su Ángel, el Ángel del Señor Jesucristo; así como vino el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová en carne humana, y se manifestó en medio de la Iglesia del Antiguo Testamento, en medio del Israel terrenal, el pueblo hebreo.

Por lo tanto, así como Cristo en Espíritu Santo ha estado en Su Iglesia en cada edad, y se ha manifestado por medio de Sus mensajeros, en el Día Postrero estará manifestándose por medio de Su Ángel Mensajero, y estará llevando a cabo la Obra correspondiente al Día Postrero, y estará hablándole a Su Iglesia todo lo que Él desea que Su Iglesia escuche.

Ese será el Ángel con el Sello del Dios vivo, que será adoptado, el Ángel que recibe el Título de Propiedad, el Ángel a través del cual Cristo obrará en medio de Su Iglesia y después en medio del pueblo hebreo.

Ese será el Ángel Mensajero que ha estado en medio de la Iglesia de Jesucristo, el cual estará en carne humana en este tiempo final.

Aun con todo lo que les he dicho acerca de este Ángel del Señor Jesucristo, todavía no les puedo decir todo lo que hay con ese Ángel, todo el misterio, porque todavía no se puede abrir completamente el misterio de ese Ángel del Señor Jesucristo.

Pero ya con lo que hemos escuchado, ya sabemos que ese es el Ángel a través del cual Cristo estará obrando en la Iglesia, en este tiempo final.

Y Cristo ha escondido bien el misterio de ese Ángel; y por consiguiente yo no les puedo abrir mucho ese misterio, hasta que yo sea adoptado. Cuando sea adoptado, ya entonces les podré abrir claramente, completamente, ese misterio.

Ese es el Ángel más grande del Señor Jesucristo. Para decirlo en palabras más sencillas: los Ángeles más grandes son el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que es Cristo, y el Ángel del Señor Jesucristo.

Cristo se sentó en el Trono del Padre en el Cielo; y ahora, por cuanto Cristo es el heredero al Trono de David, y ese es el Trono de Cristo en la Tierra, Cristo dice: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi Trono (o sea, en el Trono de David)”, para ese Reino Milenial y eterno, para ese Reino de Dios que será restaurado en la

Tierra.

En la misma forma en que el Padre colocó en Su Trono a la diestra de Dios, a la diestra de la majestad de Dios en el Cielo, a Cristo, a Jesús; y vean, lo colocó ya glorificado, adoptado. Y Cristo colocará en Su Trono, en el Trono de David, con Él en Su Trono, a Su Ángel, cuando esté glorificado. Y todos vamos a estar glorificados también, por lo tanto todos vamos a estar en ese Reino Milenial de Jesucristo nuestro Salvador. Y vamos a ver lo que eso significa en el Reino de Cristo Milenial. Ese es el Siervo fiel y prudente al cual puso su Señor sobre todos Sus bienes.

Y Cristo es el Siervo fiel y prudente al cual el Padre celestial puso sobre todos Sus bienes, sentándolo en Su Trono celestial. Por eso Cristo dijo: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra”.

Sobre todos los bienes de Dios, sobre todos los bienes del Cielo y de la Tierra, Cristo ha sido colocado. Cristo es el Rey de los Cielos y de la Tierra. Pero ahora Cristo sobre todos Sus bienes aquí en la Tierra en el Reino Milenial de Cristo, colocará con Él al Vencedor, a Su Ángel, y él será el Siervo fiel y prudente, al cual dice: “Al cual cuando su Señor venga le halle haciendo así, de cierto os digo que sobre todos Sus bienes le pondrá”. Eso es administrador.

Por eso en la lectura que teníamos del Ángel que estaba con el Libro, y vean, del Libro era que leía y llamaba los nombres, ¿por qué? Porque es el Libro de la Vida del Cordero, donde están los nombres escritos de todos los escogidos de Dios, es el Libro de los Siete Sellos; el cual lo recibe conforme a Apocalipsis 10, un hombre, y luego se lo

come; y por consiguiente ese es el que tiene acceso a ese Libro; y el que con Cristo en ese juicio, en donde Cristo dará los galardones, y en donde dará las coronas, ese Ángel es el que tiene la comisión y privilegio de llamar los nombres; y Cristo ve a la persona y entonces le da la bienvenida al Reino.

Más abajo dice:

“Oí al Ángel llamar cierto nombre, y era un nombre que yo conocía”.

Más abajo también dice:

“269. ... El Ángel estaba al lado de Cristo, y se fijaba bien para ver si cada nombre estaba escrito en el Libro de la Vida...”.

¿Ven? Es el Libro de la Vida, y era el Ángel el que se fijaba bien si el nombre estaba escrito, porque no iba a llamar a una persona que no estaba escrita ahí.

En la otra página 381, dice:

“273. ... Y estaba así a un lado regocijándome al ver a cada hermano entrar. Entonces este Ángel del Libro se paró y dijo: ‘William Branham’”.

Así que vean ustedes en la forma en que Cristo estará obrando, aun en esa etapa, donde estará repartiendo las coronas para entrar al Reino físicamente, y para disfrutar esas grandes bendiciones.

“EL MISTERIO DEL ÁNGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO”.

El misterio del Ángel del Señor Jesucristo es tan grande, que para que tengan una idea, como le decía a Miguel, ¿cuándo fue? ¿Hoy o ayer? ¿Hoy? Le decía que era tan grande, que para que tuviera una idea, ¿era cuántos

billones? [Intervención del hermano Miguel] O sea, más de un billón de veces, más de un billón de veces de lo que él se podía imaginar.

Por lo tanto, es tan grande la bendición que Cristo tiene en, con y para ese Ángel, que por más que nos imaginemos... vean ustedes, yo le dije para que tuviera una idea. Después que termine con ese billón, que lo multiplique por un billón más; y cuando termine de multiplicar y sacar el número, que lo multiplique por la misma cantidad que le dio, lo multiplique otra vez; o sea, si le da un billón, ¿multiplicado por cuánto? Por un billón más, ¿cuánto da? Da como un billón de billón; y lo multiplica otra vez, y así es la bendición tan grande que Cristo tiene para Su Ángel; así como el Padre ha tenido la bendición más grande que existe, la ha tenido (¿para quién?) para Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová.

Por lo tanto, el misterio del Ángel del Señor Jesucristo, después del misterio del Ángel de Jehová, es el segundo misterio más grande, en cuanto a los Ángeles: el Ángel de Jehová y el Ángel del Señor Jesucristo.

Y ahí lo vamos a dejar quietecito, porque el misterio de Dios, el Padre, está en Cristo; y el misterio de Cristo está en Su Ángel. Eso es para que vean el paralelismo que hay entre el Ángel de Jesucristo y el Ángel de Jehová; y entre el Padre, Dios el Padre, Jehová, Dios el Padre, y Jesucristo nuestro Salvador.

Ha sido para mí una bendición y privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de: **“EL MISTERIO DEL ÁNGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO”**.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también, y nos use grandemente en Su Obra, y nos llene del conocimiento de todo Su Programa. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén y amén.

“EL MISTERIO DEL ÁNGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO”.

